COMEDIA FAMOSA. N. 128.

LA COSARIA CATALANA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan.	*Teodoro su primo.*	*Arnaute, Cosario.*
Doña Leonarda.	*Marineros.*	*Zayde, criado.*
Laurencio, tio de Don Juan.	*Narcisa, dama.*	*Moros. Musicos.*
D. Carlos, padre de Leonarda.	*Merencia, criada.*	*Clarin, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan, y Leonarda.

Juan. OYe, escucha.
Leon. Què me quieres?
Juan. Significarte, Leonarda,
lo que me debes, aguarda.
Leon. Hombre de imposibles eres.
Juan. Esso es amar? *Leon.* No es amar
querer tu ciega passion,
con mi desestimacion,
tus gustos acreditar.
Que no es querer bien, querer
lo que à mi me està tan mal;
si eres hombre principal,
y sabes que soy muger
de las prendas que pregona
con tan sobervio blason,
mi nobleza en Aragon,
mi credito en Barcelona.
Juan. Què premissas de ofenderte,
ansias tan nobles te dàn?
Leon. Escucha atento, Don Juan,
que quiero satisfacerte.
Deseos de assegurar
quien tu Mayorazgo pueda
heredar, como es ya en todos
costumbre, y naturaleza,
Don Juan, te inclinò à casar,
haciendo desde Valencia,
patria tuya, la eleccion
para este efecto, tan cuerda,
en Narcisa, prima tuya,
de cuya rara belleza,
como se vè en el retrato,
que para tu norte llevas,
quiso hacer dichosa patria
el Cielo à Mallorca, y de esta
Colcos amante Jasson,
llegar al efecto intentas,
luego que el Breve tuviste
de Roma, y en otra ~~Nave~~, [illegible]
Argos para el fin que adoras,
al mar le pediste treguas.
Pero como siempre el mar,
ò de embidia, ò de sobervia,
suele ser tyrano estorvo
de enamoradas empressas,
à Barcelona derrota
con tu Nave de manera,

que te fue forzoso estàr
esperando tiempo en tierra;
y en cas de estos deudos tuyos,
que por estas diferencias
que sabes, depositada
del Virrey, me hallaste en ella.
Confiesso que desde entonces
te he pagado algunas deudas,
unas con amor debidas,
y otras à tu gentileza:
pero con tanto recato
à tanta amorosa muestra,
que no se ha fiado el alma
de los ojos à la lengua,
que esta ventaja llevamos
con valerosa excelencia
las mugeres à los hombres,
quando ay razon, quando es fuerza.
Pues no lo fuera, Don Juan,
que de muger de mis prendas,
y de mi sangre, intentàras
à tu amor correspondencia,
quando para tus mudanzas
el viento en favor esperas,
y por entretenimiento
eres huesped de esta empressa.
Goza à tu prima los años
que has menester, y deseas,
que ella merece ser sola
dueño de tantas finezas.
Esto he querido decirte,
Don Juan, porque no pretendas
buscar ociosos engaños
à mis cuerdas advertencias.
Sossieguen tus presunciones,
hablen verdad tus promessas,
tus fingimientos descansen,
satisfaganse tus quexas,
desiste à vanas conquistas;
porque no es justo que quieras
tantos dueños para un alma,
que es de la Ley que professas.

Juan. Leonarda, si te parecen
las causas que representas
estorvos para mi dicha,
facilmente saldrè de ellas,
dexando lo que no he visto
por lo que el alma desea
con tantos rayos, de quien
han sido los ojos puerta.
Narcisa solo en retratos,
fantasmas de amor me enseña
la belleza que no he visto,
y quiere que à mi fè deba.
La tuya me abrasà el alma,
presente, y vista, y la fuerza
mayor de su parte ha puesto
el trato, à cuya experiencia
pocas veces se ha escapado
la libertad, tu eres de esta
dueño, desde que mirè
essas hermosas estrellas.
Y porque entiendas que digo
lo que siento, y lo que esperan
idolatrar mis cuidados,
y proseguir mis finezas;
el retrato de Narcisa,
que es este, quiero que veas
hecho pedazos, pues solo
el tuyo en el alma reyna.
Y aora que sin disculpa
estas, quiero que merezcan
mis finezas quexas tuyas,
si los favores me niegas,
que olvidado, y desvalido
pienso adorarte, aunque seas
eternamente en mis ansias
un impossible de piedra.

Leon. Que me has sabido obligar,
Don Juan, confiesso, y que fuera
ingratitud no acudir
à pagarte tantas deudas.
Mas puesto que esta verdad
en mì tan segura tengas,
de algunas dificultades
tengo que vencer empressas.

Juan. Quales pueden ser, despues
de vencidas las primeras,
si no son desdichas mias,
porque obligada te pierda?

Leon. Ya sabes que de la casa
de mi padre, que en nobleza,
y en hacienda se aventaja
à muchas, soy la heredera,
y que en Barcelona he sido
solicitada de prendas

bien importantes, à causa
de mi nobleza, y hacienda;
y que esto ha dado ocasion
para que algunos pretendan
mi casamiento con falsos
intentos, y estratagemas,
obligando à la Justicia
del Virrey, y de la Iglesia,
à depositarme aqui,
hasta tanto que se sepa
la verdad, porque mi padre
casarme, Don Juan, intenta
con Teodoro, un deudo suyo,
que el mismo apellido hereda,
porque quede en pie su casa,
cuyas antiguas proezas
à Barcelona ilustraron,
y ganaron tantas tierras
à sus Reyes, y à sus Condes.
Y puesto, Don Juan, que seas
tan noble como se sabe,
y tan rico, ha de ser esta
toda la dificultad
de nuestras correspondiencias,
y aun ha de ser impossible,
que por bien mi padre quiera,
ni mis deudos, que contigo
efecto este gusto tenga,
sino es usando, Don Juan,
del brazo de la violencia,
poniendo con essa Nave
mar en medio, y tanta tierra
como ay de Valencia aqui,
pues lo mejor de Valencia
son tus deudos, y podràs
tener segura defensa
de las armas de los mios,
que el tiempo despues es fuerza,
que lo sossiegue, y lo acabe
todo, pues de otra manera
es impossible que efecto
nuestras voluntades tengan;
aunque no sè de la tuya
si à tantos quilates llega
de amor, que podrà emprender
resoluciones como estas.

Juan. Con essa desconfianza
has de hablar de la mas nueva
fè, que en amante se ha visto?
Què peligros? què sobervias
cumbres de dificultades
no deshace, no atropella,
quien llega à amar como yo?
Si por tì se me ofreciera,
como el Musico de Tracia,
vencer la obscura tiniebla,
adonde del Sol los rayos,
ni pueden, ni se atrevièran
llegar, no fuera à mi amor
dificil mi grande empressa.
Tuyo soy, Leonarda mia,
que los pies te bese dexa,
en albricias de mis glorias,
que rico de tu belleza,
ni à Barcelona, ni al mundo,
ni al mar, que cristal espera
ser de tus ojos divinos,
ni à la fortuna sobervia
pienso temer.

Leon. Yo soy tuya,
y en fè de lo que confiessa
el alma, te doy mi mano.

Juan. En esta nieve pudiera
arder la que yo te doy,
Troya de mi amor eterna.
Yo soy tu esposo, y tu esclavo,
que con sola tu belleza
estoy dichoso, estoy rico,
que no es tan corta en Valencia
mi hacienda, que no nos baste
à los dos, ni que nos pueda
hacer falta por aora
lo que de tu padre heredas.
Lo que importa es, que al efecto
con brevedad te resuelvas,
que suele la dilacion
al peligro estàr sujeta;
no porque yo desconfie
de tu amor, de tu firmeza,
sino porque no ay amante,
que si quiere bien no tema.

Leon. Si desta noche no passa,
serà dilacion?

Juan. Con essa
resolucion me acabaste
de cautivar.

Leon. Pues apresta
para esta noche, Don Juan,
la Nave. *Juan.* Estarà de vergas
en alto, antes que las aves
passar a las Indias vean
al Sol; y antes que otra Aurora
reciban, veràn sus velas
los Alfaques de Tortosa,
que al viento en favor alienta
la ambicion del mar ufano,
que de otra Europa mas bella
ha de ser Toro esta Nave,
que por Narciso te lleva
de sus cristales.
Leon. Don Juan,
perdoname la respuesta,
que estàn llenos de alborozo
el corazon, y la lengua,
y es todo cifras el alma;
y para que me prevenga,
dame licencia, y à Dios,
que te guarde, y que me quiera
dàr vida para gozarte.
Juan. Loco, Leonarda, me dexas
de embidioso de mis dichas.
Leon. Mas loca voy yo, y mas cuerda.
Vase, y sale Clarin vestido à lo bordo.
Clar. Ya lleguè à desconfiar
de encontrarte, que te niegas,
casi à tì mismo, despues
que estamos en esta tierra,
y entramos en esta casa
encantada; què Medea
es esta Doña Leonarda,
que trae essa cabeza
como un cascabèl, Don Juan?
Juan. Clarin, son notables yervas
las de unos hermosos ojos.
Clar. Y Mallorca, si te acuerdas,
à què mano cae? que pienso,
sin encargar mi conciencia,
que à estas horas para tì
no està en el Mapa, aunque sea
de las Islas que llamaron
Valeares los Poetas.
Juan. No ay mas para mì, Clarin,
que Barcelona, aunque tengan
los Cosmografos el mundo
por la mar, y por la tierra
dividido en quatro partes,
si fueron tres la primera;
perdone Abrahan Ortelio,
y Estrabon, que no ay esfera
para mì, sino es Leonarda.
Clar. Mejor fuera que dixeras,
perdone Dios à Narcisa,
que està en tu memoria muerta,
que parece que enviudaste
por poder. *Juan.* Palabras dexa,
Clarin, y vamos al caso.
Clar. Què mandas? *Juan.* Con diligencia,
y con secreto al mar parte.
Clar. Secreto quieres que tenga
un Clarin? *Juan.* Esta vez sì,
que mudar naturaleza
puede un Clarin racional:
guardate, para que puedas
despues hacer en el mar
salva à mis dichas.
Clar. Què ordenas
al fin? que te doy palabra,
por servirte, que parezca
en el silencio un casado
de diez años de galeras,
con muger zelosa, y sana,
vecina por linea recta
de la vida perdurable,
que nunca pare, ni enferma.
Juan. Parte al mar, al fin, y manda,
que para antes que anochezca
estè de vergas en alto
la Nave, y que dentro della
queden todos mis criados
embarcados, de manera,
que en llegando yo, podamos
zarpar, y entregar las velas
à la preñez de los ayres,
porque Valencia me deba
el mas hermoso milagro,
que las celestes ideas,
para confusion del Sol,
presentaron à la tierra;
y miente Paris, si dice,
que de mas hermosa Elena
fue enamorado Pirata.
Clar. Mienta muy enhorabuena,

que no digo menos yo:
demàs, que en Troya, ni en Grecia
tuve pariente jamàs.
Juan. Quando son menester veras,
Clarin, parecen pesadas
todas las burlas.
Clar. Hago cuenta,
que estoy en el muelle ya.
Juan. Parte, y pide destas nuevas
albricias al mar. *Clar.* Daràme
un Tiburòn en arena
empanado. *Juan.* Para què
tiene corales, y perlas,
sino es para esta ocasion?
Clar. Hansele alzado con ellas
los Romances, y ha quedado
pidiendo de puerta en puerta
à las estrellas limosna:
Juan. Ea, Clarin, que se acerca
al Ocaso el Sol, y es tarde
qualquiera tiempo en que espera
alguna dicha un amante.
Clar. Al fin, à Leonarda lleva
à Valencia por Narcisa?
Juan. No te parece que trueca
bien la fortuna conmigo?
Clar. La ventaja que ay en esta,
es averla visto ya,
que essotra està en contigencia
de que mienta como Paris
el retrato; y en bellezas,
mejores son las tratadas,
que las retratadas. *Juan.* Piensas
con el amor que me anima,
y el gusto que me aconseja:
Clar. Ruego al Cielo que la goces
muchos años, si la encuentras,
como lo has imaginado,
que ay melon destos, que enseña
buena portada en el carro,
y en calandose es vadea.
Vase Clarin, y sale Laurencio, tio de Don Juan, con un criado de Don Carlos, tio de Leonarda.
Laur. Respondereis al señor
Don Carlos, que me he alegrado
del buen sucesso, y que ha dado
à esta casa el mismo honor,
y gusto que ha recibido
la suya, y parto à buscalle
alborozado. *Criad.* En la calle,
con el que ha de ser marido
de Leonarda, me parece,
que le encontrareis, que ya
encaminaban acà.
Laur. Mi voluntad le merece
toda la merced que me hace.
Criad. Yo me voy. *Laur.* A Dios: aqui
està Don Juan. *Juan.* Para mì
el sol de Leonarda nace;
desengañese Teodoro.
Laur. Sobrino. *Juan.* Señor, ya creo,
que saliò con su deseo
Don Carlos. *Laur.* Cuesta un thesoro
el pleyto, pero en efeto,
los testigos han tachado,
y à Doña Leonarda han dado
por libre, y con un decreto
del Obispo, pienso que
se desposarà esta noche
con Teodoro, y luego un coche,
que à punto ordena que estè,
los sacan de Barcelona
à sus Lugares.
Juan. Ay Cielo! *apart.*
en tanta priessa, rezelo
algun desmàn.
Laur. La persona
de Don Carlos, es razon
que vamos à acompañar.
Juan. Luego te sigo. *Laur.* Aguardar
no es justo à mas dilacion;
y avisa, Don Juan, que estè
apercibida tu tia
con Leonarda. *vase.*
Juan. Ay prenda mia!
oy te pierdo, si la fè
de tu amor no desvarata
los temores que resisto,
aunque muger no se ha visto,
una vez resuelta, ingrata.
Ya rezelos no os escucho,
que Leonarda ha de ser mia;
pero quien ama, y confia,
quiere poco, ò ignora mucho.
Rezeloso estoy, y el Sol

pien-

pienso que ha passado el mar,
y à la noche dexò entrar
por el Ocaso Español.
Ha fortuna! si à Teodoro
quitas el bien que deseo,
te prometo por trofeo
una hermosa Europa de oro.
Y à ti, ò mar de Barcelona!
si te debo este milagro,
al mismo Sol te consagro
por piedra de tu Corona.

Entra Leonarda embozada en habito de hombre.

Leon. Don Juan?
Juan. Quien me llama?
Leon. Yo. *Juan.* Quien eres?
Leon. Sigueme. *Juan.* Aguarda.
Leon. Seguro vàs con Leonarda.
Juan. Rezelo el trage me diò,
que no te esperan en èl.
Leon. Para esta ocasion ha sido
à proposito el vestido,
y dicha hallarme con èl,
què fue despojo de cierta
mascara, que la ventura
para este efecto procura
guardar sin duda. *Juan.* No acierta
el sentimiento à mostrar
con palabras el favor
de mis dichas. *Leon.* El amor,
Don Juan, puede à esto obligar:
vamos antes que tengamos
algun estorvo al salir.
Juan. Con lisonjas de zafir
el mar te aguarda: partamos,
que la noche favorece
nuestros pensamientos.
Leon. Guia al mar.
Juan. Ay Leonarda mia!
tu fè mil almas merece.
Leon. De la tuya solamente
quiero ser dueño.
Juan. Leonarda.
Leon. Què es lo que dices?
Juan. Aguarda,
que en el zaguan suena gente.
Leon. Lo mas està aventurado,
que no temo al mundo ya
contigo.

Sale Laurencio, Teodoro, y Don Carlos, padre de Leonarda.

Laur. Este pecho està,
como tan vuestro, obligado
siempre à serviros, señor
Don Carlos: esto es assi.
Carl. A mi sobrino, y à mi
nos debeis esse favor.
Teod. Deuda de mi dicha es ya.
Leon. Mi padre, y Teodoro son;
què notable confusion!
Juan. Vente tras mi. *Carl.* Quien và?
Juan. Un criado vuestro, à quien
le ha tocado, como à vos,
señor Don Carlos, (si por Dios)
tanta parte en vuestro bien:
y la norabuena os doy
à vos, y al señor Teodoro.
Laur. Mi sobrino es.
Carl. Nunca ignoro
en la obligacion que estoy.
Teod. Y yo las manos os beso
por la merced que me haceis.
Juan. De la dicha que podeis
tener en este sucesso,
creed que me alcanza à mi,
como à vuestro servidor.
Teod. Toda essa merced, y honor
nos debeis. *Juan.* Piensolo assi:
y aora dadme licencia,
porque me importa llegar
hasta el Puerto, à sossegar
una leve diferencia,
que entre algunos Marineros
de mi Nave ha sucedido,
que yo bolverè advertido,
siempre a honrarme, y à deberos.
Carl. Guardeos Dios, que os esperamos,
para que à todos honreis.
Laur. Quien và con vos? *Juan.* No lo veis?
Clarin. *Laur.* A Dios.
Juan. Clarin, vamos.

Entranse Don Juan, y Leonarda embozada.

Laur. Hachas, ola, siempre fueron,
quanto mas son los criados
prevenidos, descuidados.

Carl.

Carl. Con essa pension nacieron
los que los han menester.
Laur. Enemigos en efecto
no escusados. *Carl.* Yo os prometo,
que suele entre ellos aver
algunos, que hacen, Laurencio,
ventaja al mejor amigo.
Laur. Ola, luces, à quien digo?
con què notable silencio
estàn estas salas! ola.
Salen dos criados con hachas.
Criad. Señor. *Laur.* Estabais dormidos?
como quedando advertidos,
està sin luces, y sola
esta casa? *Criad.* No pensamos
que esto tan temprano fuera.
Laur. Ni serà la vez primera,
que sobre lo que os mandamos,
os pongais à discurrir.
Carl. Oy, señor Laurencio, es dia
en que puede mi alegria
qualquiera falta suplir.
Laur. Avisad à Doña Clara,
que salga con mi señora
Doña Leonarda. *Teod.* Ya es hora,
que el sol de la hermosa cara
de mi prima, à la Noruega
de esperanza tan tardia,
descubra el dorado dia,
que hasta oy à mis ojos niega.
Un criado que se llama Bernardo sale.
Bern. Sabe, aunque te escandalices,
que en toda la casa aora
no parece mi señora
Doña Leonarda. *Carl.* Què dices?
Bern. Mi señora està sin sesso,
y criados, y criadas
espantados, y turbadas
con tan notable sucesso:
y este villete cerrado
de su letra para ti,
segun puedes vèr aqui,
en su cama hemos hallado.
Carl. Muestra (ha fortuna!) la copia,
dentro dèl mi deshonor!
Lee. A Don Carlos, mi señor,
y mi padre, en mano propia:
què parte podrà gozar
de esta desdicha mi agravio!
Teod. De afrentosos zelos rabio!
Laur. Este es notable pesar!
Carlos lee. A Teodoro aborrecì
siempre, aunque fue tu eleccion,
que jamàs la inclinacion
no se ha de forzar; y assi
escusa la diligencia
de saber adonde estoy,
porque con Don Juan me voy,
que es mi marido, à Valencia.
Laur. Notable resolucion!
Carl. Desdicha notable ha sido!
Teod. De zelos pierdo el sentido!
Carl. Ha Laurencio! esta ocasion
diò el hospedage. *Laur.* Acudamos
al mar à poner remedio.
antes que èl le ponga en medio,
al intento que llevemos,
que yo he de ser el primero
que le mate, vive Dios.
Carl. Esso, Laurencio, à los dos
toca, que aun este azero
con el valor que ha mostrado
en tantos casos de guerra,
por el mar, y por la tierra::
Teod. Ya avrà la Nave zarpado:
busquemos en que seguilla,
en el muelle algun Baxèl.
Carl. Plegue à Dios, hija cruel,
que antes que pises la orilla
del Grao, el Cielo ofendido
permita, que te cautive
un Cosario, y que te prive
del dueño que has elegido;
pues contra la voluntad
de tu padre pretendiste,
dandome vejèz tan triste,
cumplir la tuya. *Laur.* Dexad,
señor Don Carlos, aora
las lagrimas, y partamos
tras essa Nave, que estamos
gastando el tiempo. *Carl.* Ha traydora
hija, que has desbaratado
la esperanza que tenia,
y de la nobleza mia
el tymbre antiguo has borrado;
que aunque para mis desvelos

es

es Don Juan tan bien nacido,
has borrado el apellido
del blason de tus abuelos.

Laur. La misma ofensa me toca,
pues à mi sobrina dexa
con la misma ingrata quexa:
y à tal furor me provoca
por estas dos ocasiones,
que la sangre determino
beber de tan vil sobrino,
pues con tantas sinrazones
me agradece el hospedage.

Carl. No le goces, ruego al Cielo,
villana, sin el rezelo
de muerte, ò Pyrata ultrage,
seis dias, y ruego à Dios,
que mi maldicion te cayga,
ò à tal desdicha te trayga,
que os aborrezcais los dos,
que es la cosa mas pesada
de un matrimonio. *Teod.* A mi
solo me detiene aqui
mi desdicha, de esta espada,
y de este brazo quexosa:
porque basta aver venido
con titulo de marido,
aunque no ha sido mi esposa,
para quedar afrentado.
Yo voy al mar à morir,
ò à bolver para vivir
en Barcelona vengado. *vase.*

Carl. Yo, Teodoro, tambien sigo
tus passos, que si te alcanza
por marido la venganza,
à mi por padre el castigo.

Laur. Y à mi tambien, pues estoy
de este agravio interessado,
que por huesped mal pagado,
tras el caminante voy.

Vanse, y salen Narcisa, y Merencia.

Narc. Dexa, Merencia, de darme
vanos consuelos, no intentes,
con fingidos accidentes,
tantos rezelos quitarme.
Quando se viene a casar
Don Juan, y el gusto pregona,
tanto tiempo en Barcelona
puede detenerle el mar?
Ay, Merencia, esta jornada
no me dà pocos desvelos!

Merenc. Bien te previenes de zelos
para quando estès casada:
dexa, si vivir procuras,
mientras libertad gozares,
adelantados pesares,
y anticipadas locuras;
y no teman tus rezelos,
que ha de faltarle ocasion,
que los casamientos son
fertiles siempre de zelos.

Narc. Ay, Merencia, si tu amàras
como yo llego à querer,
què poco, à mi parecer,
de essos consejos usàras!
No sabes tu, que es llegar
à estàr como yo esperando
dueño, à quien prevengo amando,
tanto que desconfiar.

Merenc. Por relacion no previno
muger tan necio cuidado,
porque te has enamorado
con termino ultramarino.
Y me espanto, quando fragua
en tì tan nuevo rigor,
que pueda abrasarte amor,
que es tan passado por agua.
Demàs de que puede ser,
que el original desdiga
el retrato que te obliga
tan temprano à agradecer,
y halles despues de llegado
un hombre tan diferente,
que de tenelle presente
te aya mil veces pesado.
Y puesto que venga à dar
todo el fruto con sazon
el pincèl, la condicion
no se puede retratar,
que suele un infierno ser.

Narc. No desanimes, Merencia,
mi esperanza, y mi paciencia.

Merenc. Esto, señora, es querer
divertirte, que Don Juan
mi señor sabrà estimarte
como quien es, y adorarte
como discreto, y galàn,

y la dilacion no ha sido
culpa suya, porque el mar
no le avrà dado lugar;
que viniendo à ser marido,
y dueño de beldad tanta,
la fè que te debe afrentas.
Narc. Aora si que me alientas,
Merencia. *Mer.* Señora.
Narc. Cantad, si el instrumento està aì,
alguna cosa con que,
ò suspendais esta fè,
ò la divirtais; y assi,
poco à poco nos lleguemos
à este corredor, que sale
al mar, adonde se vale
mi amor de tantos extremos;
no perdiendo una ocasion,
desde que el Sol muere, y nace,
por vèr si alguna vez hace
caso la imaginacion.
Toma una guitarra.
Mer. Ya està el instrumento aquì,
vence tu melancolìa.
Narc. Canten por tu vida, y mia,
y vè siguiendome assi.
Mer. cant. En soledades de ausencia
sin salud vive Amarilis,
porque quien la tiene ausente,
ni sabe de amor, ni es firme.
Narc. Quanto escucho, y quanto veo
son sombras de mis temores.
Mer. Nunca por agueros llores
penas de ageno deseo.
Narc. Quien como yo llega à amar,
qualquiera tiene por suya:
prosigan por vida tuya,
que ya nos escucha el mar.
Cant. Su ausencia sienten los campos,
porque como no los pisen,
ni brotan flores al Alva,
ni de colores se visten.
Narc. Prosiga, hasta que mi pena
divertir, ò suspender
pueda, porque llega à ser
del mar que miro, Sirena.
Entranse cantando.
Cant. Allà se parte su dueño
à las Indias, donde dicen,
que nace la plata, y oro:
què mas oro que Amarilis!
Suena una trompeta, y salgan à tierra Leonarda, y Don Juan en habito de muger, Clarin, y Marineros.
Juan. No ha sido resolucion
poco cuerda el esperar
en tierra, que amanse el mar
su sobervia condicion,
que en esta cala aferrada
la nave està à qualquier viento
segura, y el mar violento
no puede ofenderla en nada.
Mar. No promete el temporal
durar mucho, que al romper
del Alva, à mi parecer,
hemos de tener Maestral,
que nos ponga su violencia
en discurso mas veloz,
ò à vista de Vinaròz,
ò sobre el Grao de Valencia.
Juan. Antes, à mi parecer,
le espero yo, que essa nube,
que à cubrir la Luna sube,
viento de tierra ha de ser.
Mar. Descansà en ella los dos
hasta que os demos aviso,
que es del mayor paraìso
de esta playa, y quiera Dios,
que tengamos buen viage,
y mil años os goceis.
Juan. Al mar, al fin, os bolveis?
Mar. 1. Essa es ley del marinage,
que ya os dexamos fixado
en la tierra un pavellon,
donde sin contradicion
del viento, y del mar ayrado,
podais gozaros, que el tiempo
templado del Mayo hermoso,
en tierra ayuda al dichoso,
de amor dulce passatiempo.
Juan. Guardeos Dios, que me teneis
obligado. *Mar.* Logre el Cielo
vuestras dichas sin rezelo
de la fortuna, pues veis
el fin que aveis deseado,
sin que pueda tener fin.
Entrase el Marinero.

Juan. A Dios, amigos; Clarin,
como và de mareado?
Clar. Bellacamente por Dios;
mal aya quien se condena,
sin ser Delfin, ni Ballena,
à esta bestia, que con dos
caras corresponde à quien
de sus lisonjas se fia.
Juan. Parece, Leonarda mia,
que venìs triste tambien?
si solo el mar lo ha causado,
tendrè consuelo. *Leon.* De verte,
Don Juan, de la misma suerte,
vengo con algun cuidado,
que andas, despues que eres mio,
con no sè què intercadencias,
entre cuyas diferencias,
como muger, desconfio.
Juan. Nunca el humano semblante
puede estàr, Leonarda mia,
siempre igual. *Leon.* No prometìa
quien era tan firme amante,
desigualdad, la esperanza
siempre alienta el corazon,
que esto de la possession
luego huele à la mudanza.
Juan. En dando en desconfiar,
no ha de poderse vivir.
Leon. Darè en callar, y sufrir.
Juan. Remite à mejor lugar
essas quexas, que allà quiero
satisfacellas, Leonarda.
Leon. Allì quien te adora aguarda
vencer por mas verdadero,
con su amor el tuyo. *Juan.* Ya
desnudo te voy siguiendo,
donde à finezas pretendo
desmentir lo que te està
desconfiando. *Leon.* Ya voy
con deseos de no ser,
Don Juan, la que he de vencer,
puesto que tan firme soy. *Entrase.*
Clar. Què es esto? *Juan.* Ay Clarin! no sè,
en el mas dudoso estado
tengo metido al cuidado,
que vivo sin mi. *Clar.* Por què?
Juan. Si decirte la ocasion
supiera yo, no supiera
poco Clarin, y entendiera
à mi loca confusion.
Clar. Ha Don Juan, ya te he entendido,
quanto estàs sintiendo son
achaques de possession,
y dolores de marido.
Juan. Algo desso debe ser;
y añademe à este dolor
sospechas, que en el honor
tienen tan grande poder,
de quien siendo capitan
yo mismo, guerra me doy.
Clar. De què suerte, que te estoy
oyendo enigmas, Don Juan?
Juan. La facilidad, Clarin,
de Leonarda me acobarda,
donde infiero, que Leonarda
sacò engañarme por fin.
Clar. Habla mas claro. *Juan.* He pensado,
que à mi poder no vendria
Leonarda como debia.
Clar. Esse es punto muy delgado,
y en cuyo abysmo se rinde
qualquier norte, qualquier senda,
que no ay ciencia que lo entienda,
ni lince que lo deslinde.
De esso de duendes, y leguas
dixo lindamente un Sabio,
que no ay seguro Astrolabio,
la Fè sola pone treguas
entre el miedo, y la opinion,
que es un sèr, que sin sèr viene,
y un no sè què, que le tiene
solo en la imaginacion.
Y si esta en ti miedos labra,
consuelete que no has sido
hasta aora su marido,
sino es sobre tu palabra,
con la qual puedes tambien
entretenella, hasta tanto,
que à esse sospechoso espanto
algunas treguas le dèn
el tiempo, ò tu desengaño,
y las vistas que llevabas
para Narcisa, le acabas
de dar, que entonces el daño
serà mayor, quando estès
de gusto, y galas gastado.

Juan. Leonarda anda con cuidado
de verme triste; despues,
Clarin, en esto hablarèmos,
que puede estarnos aora
escuchando. *Clar.* Ella te adora
con mas que humanos extremos,
y es impossible pensar
lo que sospechas. *Juan.* No sè;
sin gusto estoy. *Clar.* Entrate
con Leonarda à descansar,
y de essas melancolias
en la fè de su opinion
libra al rezelo, que son
de las mudanzas espìas.
Juan. Quedate, Clarin, aqui
de guarda, à dormir, y à Dios.
Clar. Ponga el Cielo entre los dos
mas gusto. *Juan.* Yo voy sin mi.
Vase, y quedase Clarin solo.
Clar. Ha como es propia pension
en el humano contento,
ser del arrepentimiento
visperas la possession!
Pobres mugeres culpadas
en las ocasiones todas,
olvidadas en las bodas,
y en los amores burladas!
Como nunca escarmentais
en las desdichas que veis,
faciles quando quereis,
ingratas quando olvidais?
Si os recatais perseguidas,
si os obligais despreciadas,
firmes quando despreciadas,
flacas quando aborrecidas.
Los bienes vuestros son males,
pesar el mayor placer,
que sois se echa bien de vèr
imperfectos animales.
No es sinrazon que se aflija,
si esto vè toda una casa,
quando por sus puertas passa
mala noche, y parir hija?
Y tras este desconsuelo,
que la desdicha os ha dado,
mal aya yo si ha criado
mas dulce regalo el Cielo.
Pero en las sardinas fundo
vuestro simil, que si huviera
menos pesca dellas, fuera
el mejor manjar del mundo.
Las siete cabrillas vàn
llevando al carro tras sì,
quiero reclinarme aqui
donde me mandò Don Juan.
Ha tierra del alma mia!
en tus brazos me recoge,
pues nacì de ti, y despoje
el mar quanta perla cria
para el avàro deseo,
que tus cespedes adoro
mas que quanta plata, y oro
encierra el Naval trofeo
de sus abysmos, que obligas
mi amor al sèr que me diò
tu solar, y muera yo
donde nacen las ortigas.
Que mullido que està el suelo
à quien del mar ha salido,
ò al sueño està agradecido,
durmamos, y ruego al Cielo,
que sueñe que estoy casado,
para que quando despierte,
alcance Clarin à verte
libre de tanto cuidado,
porque es el mayor empeño
de la libertad humana.
A Dios, pues, hasta mañana,
que es parto derecho el sueño.
Sale vistiendose Don Juan.
Juan. Sospechas, que aveis movido
civiles guerras al alma,
oy salìs con la victoria,
aunque parezcais ingratas.
Leonarda perdone, y duerma,
porque à su desconfianza
supla el sueño con las treguas,
que oy son de su ofensa causa;
que si và à decir verdad,
desde Mallorca me abrasa
la memoria de Narcisa,
por no vista, deseada,
que obscurece su hermosura
la belleza de Leonarda,
en la diferencia que ay
de possession à esperanza.

El mar combida, y al dia
parece que llama el Alva,
y para mis pretensiones
me rinden campos de plata.
Aqui està Clarin: Clarin,
Clarin, Clarin.
Clar. Quien me llama?
Juan. Levanta. *Clar.* Quien es?
Juan. Yo soy. *Clar.* Don Juan, mi señor?
Juan. Levanta. *Clar.* Què tenemos?
Juan. Mucho dia,
viento en favor, y bonanza
en el mar, y pretender
zarpar. *Clar.* Dios de tanta zarpa
me saque à la polvareda
de Don Beltràn, porque salga
à ser mosquito en el vino,
de ser atun en el agua.
Juan. Vamos, que es tarde, Clarin.
Clar. Y mi señora? *Juan.* Ya aguarda
en la Nave. *Clar.* Vamos, pues.
Juan. Ay Narcisa! oy te consagra
el alma nuevos deseos.
Clar. Ruego à Dios mar, que me trayga
el Cielo al tiempo que pueda
mirar tus espumas canas
desde lexos, y hacer voto
de castidad de tus aguas.
Juan. A Dios, que no puedo mas
con mis sospechas, Leonarda,
que el nuevo amor de Narcisa
de tus ojos me arrebata.
Vanse, y descubrese debaxo un pavellon, ò cortina, Leonarda, y habla entre sueños.
Leon. Mi bien, esposo, Don Juan,
dadme essos brazos, que el alma
està fuera de su centro
quando entre ellos no se enlaza.
Esquivo estais, dueño mio;
què ingratitud, què mudanza
trueca en desdenes, y olvidos
amor, y finezas tantas?
No os vais, aguardad mi bien,
mirad que à voces os llaman
las mismas obligaciones
vuestras, quando no mis ansias.
Jesus, què pesado sueño!

Despierta Doña Leonarda.
Don Juan, dormìs? en la cama
pienso que no està tampoco.
Ha Don Juan, Don Juan, què vanas
parece que son mis voces! *Tocan.*
Pero què es esto? si zarpa
la Nave, y verdades son
mis sueños? que esta bastarda
trompeta no puede ser *Tocan.*
imaginacion! Ya el Alva
con las lisonjas del dia
à la noche desengaña.
Rezeloso corazon,
pues nadie amando descansa,
dexad el reposo, y lleno
de ojos, y desconfianzas,
salid à hacer del rezelo
experiencias à la Playa. *Tocan.*
Otra vez tocan, y aquellas,
si no son sombras eladas,
que por el mar del Sol huyen,
velas son que el viento engaña,
como el amor, mi fineza,
y el que las lleva por alas,
monstruo de bosques de espuma
el mismo leño, la ingrata
Nave del tyrano Enèas,
que no dexandome espada,
para mas castigo quiere
que falte muerte à mis ansias.
Ha ciertos rezelos mios,
como aùn en sueños me daban
vuestras centinelas mudas
avisos de mis desgracias!
Esto es verdad, yo no estoy
durmiendo, que por mì passan,
como vanas ilusiones,
estas quimeras soñadas. *Tocan.*
Mas ay, que los desengaños
de mis locas esperanzas
me estàn abriendo los ojos,
me estàn despertando el alma!
Leonarda, no duermas, buelve
los ojos à las saladas
sierras del mar, y naveguen
tus suspiros sus montañas,
teman sus olas la guerra
de tus lagrimas amargas;

y mares de fuego sean,
quando piensen que son aguas.
Desdichada Olympa nueva,
que de la Nave tyrana
de tu enemigo Vireno
eres amante atalaya;
còmo no sirven tus quexas
de remora à sus mudanzas,
ò à tus lastimosas velas
el mismo viento no amayna?
Que me llevan el alma,
socorro, Cielos;
mas mi quexa es vana,
si le dàn para hacer mayor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Plegue à Dios, leño enemigo
de esse cobarde Pirata,
marino Belerofonte,
hypogrifo de las aguas,
que sobre el primer escollo
que se te ponga en la plaza
de esse coso, donde corre
fortuna desdichas tantas,
desbocado dès, y muestres
como Ticio las entrañas,
y abortes quantos en ella,
haciendome ofensa amparas,
sobre la selva que diò
para la maquina estraña
de tu fabrica madera,
de tantas desdichas causa!
No llueva jamàs el Cielo,
y sobre las secas ramas,
en vez de blanco rocio,
aljofar de fuego cayga.
El campo que creciò el lino
para tus velas, de amargas
tragedias cosechas lleve,
siendo campo de batalla.
Fuego corran los arroyos,
para que cenizas nazcan
por flores, y fruto, à quien
fertil esquilmo esperaba.
Que me llevan el alma.

Vase à arrojar al mar, y salen los Moros que puedan, y Arnaute Mami, General, con ellos.

Selin. Aqui son las voces.
Leon. Ya no ay vida.
Tarfet. Tente, Christiana;
què quieres hacer? *Leon.* Echarmè
al mar. *Arn.* A belleza tanta
puede atreverse desdicha,
que estè à esse fin destinada?
Leon. Y es corta satisfaccion
à la que el honor me agravia,
y el gusto: dexame aora
morir, pues tengo la causa
de mi mal tan à los ojos.
Arn. Qual es, Christiana gallarda?
Leon. No vès sobre el mar aquel
monte de velas, y jarcias,
aquella torre de plumas,
aquel cavallo con alas,
aquel esquadron de nubes,
aquel cometa del agua,
aquel escollo que vuela,
aquella sierpe que nada?
Pues dentro un villano huye,
que se me và con el alma,
y como miras, me dexa
quexosa, y desesperada.
Arn. No han llegado mis Baxeles
à tan mal tiempo, Christiana,
que no te dèn, como intentas,
de tu enemigo venganza.
Yo soy Arnaute Mami,
temido por mis hazañas,
desde la Andalùz ribera,
hasta las Cruzes de Malta.
Rayo del mar me apellida
el mundo, y sangrienta espada
de Mahoma, y todo junto,
Christiana, estarà à tus plantas,
si sabes de tu fortuna
aprovecharte, y de esclava
passaràs à ser señora
deste brazo, y desta esquadra.
Obligarte quiero aora
con la venganza que aguardas
de tu enemigo, aunque lleve
en las velas, y en las aguas
de su parte à la fortuna,
que à estos seis Baxeles llaman
aguilas del mar. *Leon.* Muger,
que se confiessa agraviada,

à todo se determina,
pues la desdicha no acaba
en solo un mal, quando empieza,
que hará por verse vengada
una muger impossibles.

Arn. Pues embarca, y zarpa.

Todos. Zarpa.

Leon. Que me llevan el alma,
socorro Cielos, mas mi quexa es vana,
si le dàn para hacer mayor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.

JORNADA SEGUNDA.

Suena una trompeta, y digan de adentro voces, saliendo algunos con alfombra, y almohadas, poniendolas en el tablado, y bincandose de rodillas, entre por medio de ellos Arnaute, y Leonarda de la mano, en babito de Mora, llamandose Celima.

Dent. Fondo, fondo, remos, leva:
Ea, canalla Christiana,
Zalema la Capitana,
que el Sol del Africa lleva.

Arn. Salid, hermosa Celima,
à favorecer el mar,
que no siempre aveis de estàr
como el Sol en otro Clima.
No siempre aveis de tener
vuestros rayos escondidos,
ni estèn tanto mis sentidos
sin veros amanecer.
Advertid, Celima mia,
que se podrà con razon
ofender mi estimacion
de vuestra melancolìa.
Goce el mar, y mire el Cielo
vuestros soberanos soles,
que no es bien, siendo Españoles,
que al mundo tengan rezelo,
que por la vida del Rey
de Argèl, que el Africa doma,
que me dà zelos Mahoma,
despues que soy de su ley.

Leon. Arnaute, bien sabe Alà,
que con el alma, y la vida
correspondo agradecida
à tantas finezas ya,
que pues hizo la postrera
por obligarte, que fue
dexar mi Ley, de la fè
que te debo verdadera,
no tienes que rezelar.
Pero la memoria ingrata
de aquel tyrano me mata,
à quien el viento, y el mar
escaparon de mi furia,
que jamas alivio alcanza
una muger sin venganza,
quedando viva la injuria.

Arn. Fia de la diligencia
de mi valor, que ha de dàr
por tì Troyas desde el mar,
à Mallorca, y à Valencia.
Y entre tanto, essa victoria
del Sol, y el Abril serena,
que no es bien que estè la pena
siendo huesped de la gloria:
ocupa, Celima, mia,
esse estrado, que hace ultrages
al Mayo, que de balages
le has de pisar algun dia,
y de planetas lucientes,
pues son los tuyos, Celima,
lisonjas de mas estima,
y prodigios mas ardientes.
Y si vida el Sol me dà,
que en tus Orientes assoma,
sobre el trono de Mahoma
te he de poner, por Alà.
Permite, que entre tus roxos
rayos aposente el alma,
mientras el mar està en calma,
para cristal de tus ojos,
que cubiertos desta cala
no se ha de escapar Baxèl
Christiano, aunque venga en èl
el mismo Marte Cigala.
De la nieve de tu mano
haz dulce esfera mi boca,
bolveràse el alma loca
en su cristàl soberano.
Essotra, Celima mia,
dè valor à la que vès,

que hasta puesto el mar à tus pies
donde nace, y muere el dia,
que para quien con profundo
valor ser dueño se atreve,
destos dos rayos de nieve
corta victoria es el mundo.
Tocan una trompeta, y diga Arnaute.
Què es aquello?
Celin. Tu Patrona
un Vergantin ha tomado,
que de la tierra abrigado
passaba de Barcelona
à Valencia. *Arn.* Quien venìa
en aquesse Vergantin,
informate, pues, Celin.
Celin. Dicen que una compañia.
Arn. De Infanteria Española?
Celin. Arraez no; pienso que es
de representantes. *Arn.* Pues
lleguen, y no les quiten, ola,
Celin, à ninguno dellos,
una filaciga al fin,
porque à Celima, Celin,
quiero divertir con ellos.
Celin. Y à Mudayfar los embia,
Capitan de tu Patrona.
Entran los Cautivos con las guitarras, y ropa debaxo de los brazos.
Leon. De tu vizarra persona,
para divertirme, fia
valeroso Arnaute, mas
que de quanto encierra el suelo.
Arn. Eres de mis ojos cielo,
y haciendome eterno estàs.
Celin. Llegad: este es el Autor.
Aut. Danos los pies. *Leon.* Levantad.
Aut. A vuestros pies nos dexad.
Arn. Celima os hace favor,
levantaos. *Aut.* El Cielo os guarde.
Leon. Como te llamas, Christiano?
Aut. Juan. *Leon.* Què nombre tan villano!
Aut. Pues bien suele hacer alarde
de regocijos el dia
de su Santo, vuestra ley.
Leon. Todas las quita el que es Rey ap.
tyrano en ofensa mia:
Donde passabais aora?
Aut. De Barcelona à Valencia,
seguros desta violencia.
Leon. Que ay de nuevo allà? *Aut.* Señora,
solo el sucesso escuchamos
referir de una señora
principal, que robò aora,
quando nosotros entramos
à representar alli,
un Cavallero à Valencia
en una Nave, imprudencia
de muger moza, aunque oì,
que los dos eran iguales
en calidad; si bien, ella
era muy rica doncella.
Leon. Mas que de bienes, de males:
mira, Arnaute, si mi historia
està publica. *Arn.* No aumentes,
Celima, mas accidentes
à tu mal con la memoria;
ya es hecho, y parece ofensa
à mi amor, y mi valor,
no aver hallado en mi amor
tu fè alguna recompensa.
Leon. Bien sabe Alà, que te adoro,
porque no es falta de amor,
sino sobra de valor,
quando mis agravios lloro.
Pero yo te doy palabra,
Arnaute, que en semejante
materia, de oy adelante
grossera los labios abra,
que no es bien que con tristezas
tantos favores estrague,
ni con sentimientos pague
la fè de tantas finezas.
Arn. Y yo te la doy, Celima,
que aunque mi Seta consiente
mas mugeres, solamente
seas la que el alma estima.
Y si en mi amor no es cruel
de la fortuna la rueda,
ya que del mundo no pueda,
hacerte Reyna de Argèl.
Aut. El padre al fin:: *Leon.* No prosigas
en esse sucesso mas.
Aut. Como preguntando estàs
nuevas:: *Leon.* Essas no me digas,
porque no son para mi
de gusto. *Aut.* Tienes razon.

Leon.

Leon. Hazme de ti relacion.
Aut. Pregunta mandando, di,
harè lo que tu quisieres.
Leon. Què comedias traes? *Aut.* Famosas,
de las plumas milagrosas
de España, si escuchar quieres
los titulos, estos son.
Leon. Di algunos. *Aut.* Estoy contento
de que à tu divertimiento
importasse esta ocasion.
Aut. La vizarra Arminda, que es
del Ingenioso Cervantes;
los dos Confusos Amantes,
el Conde Partinuplès,
la Española de Cepeda,
un Ingenio Sevillano,
el Secreto, el Cortesano,
la Melancolica Alfreda,
Leandro, la Renegada
de Valladolid. *Leon.* Espera,
si es historia verdadera,
essa Comedia me agrada.
Hacedme un particular,
como vosotros decis,
y entre tanto que os vestis
pueden salir à cantar,
que sobre el mar no os concierta
teatro tan desigual
la popa de la Real
Capitana de Biserta.
Aut. Con las guitarras venian,
por agradarte, en las manos.
Arn. Ea, comenzad, Christianos,
que parece que os embian
para que me divirtais,
à Celima, Alà, y Mahoma,
y al Sol que en su Aurora assoma,
aves sereis, que cantais.
Cant. Amarrado à un duro banco
de una galera Turquesca,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra,
un forzado de Dragud,
en la playa de Marbella,
se quexaba al ronco son
del remo, y de la cadena.
O sagrado mar de España!
ò playa dulce, y serena!
teatro donde se han hechò
dos mil navales tragedias:
dame nuevas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lagrimas, y suspiros,
que me escrive por sus letras.
Arn. Què dulcemente el Christiano
en la musica se quexa!
Leon. Estaba ausente, y amaba:
proseguid toda la letra.
Cant. Mirando estoy desde el mar,
sin poder saltar en tierra,
las murallas de mi patria,
coronadas, y sobervias.
En esto se descubrieron
de la Religion seis velas.

Grita de arriba un Marinero.

Proel. Velas de la Religion.
Arn. Quantas? *Proel.* Seis.
Arn. Fueron Profetas
sin duda los què cantaban.
Azia què parte navegan?
Proel. Azia el Poniente, y parece
que à boga arrancada reman
sobre esta cala. *Arn.* Sin duda
nos han descubierto; ea,
canalla, zarpa, y arranca:
perros, boga, y ropa fuera.
Leon. Què intentas hacer?
Arn. Celima,
no esperar, que estas galeras
son hijas de la fortuna,
y hace el Bautista por ellas
prodigios, que es su Patron.
Leon. Pues à Biserta. *Arn.* A Biserta.

Vanse todos, y salen tocando caxas todos los que pudieren, con sus petos, y encima unos habitillos negros con unas cruces blancas, à modo de los de Montesa, y el General viejo Francès con habitillo mayor que los otros, y un baston, y rodela à las espaldas, y los demàs arcabuces, y cuerdas encendidas.

Gen. Este es Arnaute Mamì
de las Christianas riberas,
y del mas fiero Cosario,

que

que seis Baxeles govierna,
el Calabrès Renegado
de la guarda de Biserta.
Cavalleros, no perdamos
la ocasion, que esta es empressa
de la Cruz de Malta; al arma,
que poco espacio nos lleva
de ventaja, y hasta aora
el viento es nuestro, y las velas
refuerza en nuestro favor.
No le dexemos que pueda
hacer que las atalayas
de Argèl nos descubran; ea,
caza, caza, que la espuma
de la roxa palamenta
de los Baxeles contrarios
và salpicando la nuestra.

Ruido dentro de Moros.

Ya los ecos escuchamos
de las Moriscas jabevas,
y nos và afeytando el humo
de las Turcas escopetas.
Paguese en plomo esta salva,
que es en la misma moneda,
que nos la han hecho à nosotros:
Malta, San Juan, cierra, cierra.

Entrase disparando adentro, tocando trompetas, y caxas, y buelven à salir, diciendo el General de Malta.

Gen. El viento nos han ganado,
y se nos escapan, dexa
la caza, y amayna.
Todos. Amayna.
Gen. Y pues estàn descubiertas
nuestras galeras de Argèl,
cia. *Todos.* Cia.
Gen. A Denia. *Todos.* A Denia.

Vanse, y buelven à tocar trompetas, y salgan algunos Moros, y Leonarda, y Arnaute herido de muerte con una rodela, y la espada desnuda.

Arn. Yo muero, que esta es, Celima,
del Cielo fatal sentencia,
que en las Galeras de Malta
se embarcò mi muerte.
Leon. En ella
rayos el Cielo granize,
y aspides el ayre llueva.
Arn. Para esta ocasion guardaba
el fin de tantas proezas
la fortuna; no temìa
en vano estas seis saetas,
de Alà estos seis basiliscos,
del mar estas seis culebras,
del viento estos seis prodigios,
de Malta estas seis cabezas
del cuerpo destos Cruzados.
Leon. Arnaute, sola la fuerza
de mi desdicha me mata,
porque con tu vida pierda
la vida, y las esperanzas
de otro bien.
Arn. Celima bella,
no llores, que esta desdicha
es natural, esta deuda
es forzosa, peleando
como quien soy, muero en esta
popa, que temieron tantos
leños, y costas, oy entra
la muerte à triunfar del brazo
mas valiente, que la tierra,
ni el mar conociò, ni fama,
juntando hazañas à arenas.
A los Querquenes lo intima,
si à los Xelves se lo acuerda,
oy de la muerte à las plantas,
que tantos Imperios besan,
se rinde todo, y no saco
de tanta heroyca proeza,
sino es desengaños; dame
essos brazos, que ya llega
la postrera execucion
de la vida; estas Galeras
te encargo, hasta dar, Celima,
con ellas buelta à Biserta.
Y mando à mis Capitanes,
que como à mi te obedezcan,
y Ala te guarde, que està
llamandome muy apriessa

la enemiga de la vida.
Y à Dios, que falta à la lengua
el aliento, y puede Malta
alabarse que diò en tierra
con el valor Africano,
y que queda su defensa
rendida, que yo: *Muere.*
Cel. Ya diò
à Mahoma el alma, el que era
valor del Africa, y Asia.
Leon. Y yo la vida con ella.
Celin. Lamentable cosa ha sido!
Leon. Llore tan triste tragedia
todo el Imperio Otomano:
Mas ya que son las endechas,
y las lagrimas de poca
importancia, el valor buelva
los ojos à la venganza,
las manos à la inclemencia,
tiñendo de la Christiana
sangre las espumas fieras
de los dos mares, y siendo
de las calientes arenas
de sus Puertos, y sus Playas
furi. Africana sedienta
de sus alevosas vidas.
Que con estas seis Galeras
espanto he de ser de Europa,
y del Africa defensa,
hasta que de dos agravios
pueda quedar satisfecha,
que son esta muerte, y luego
mi deshonra; y haced cuenta,
con el valor que ay en mì,
que no falta Arnaùte en ellas.
Que con el trage Africano
varonil, y la fiereza
del nombre de hijo suyo,
harè que el mundo me tema;
pues estos Baxeles fueron
suyos, por valor, y por herencia,
aunque con ellos servìa
à la guarda de Biserta;
y assi, desde oy no me llamo
Celima; porque me alientan
à mas altas esperanzas
amor, y naturaleza.
Celimo Arraez Mami
me llamo, su nombre heredan,
como su valor mis brazos;
y à Alà, y al santo Profeta
nuestro, juramento hago,
que hasta que de mis ofensas
vengada pueda llamarme,
no desnudarme la negra
almalafa, ni vestirme
gala, que negra no sea,
ni comer jamàs de dia,
ni dormir jamàs en tierra,
ni dàr Christiano à rescate,
ni vèr juegos, ni hacer fiestas,
ni escuchar musica, en tanto
que estas causas fin no tengan.
Y guardense de mì Malta,
y España, que vàn sobre ellas
mis brazos: demos aora
tierra al cuerpo, que la tierra,
y el mar temiò, y con marciales
sentimientos, las Vanderas
besen el centro, y las caxas
roncas, como las trompetas
destempladas, acompañen
tan merecidas tristezas.
Boga à quarteles, y vaya
tan baxa la palamenta,
que añada mas harmonìa
al funeral, mientras lleva
el contrapunto mi llanto:
Zarpa à Biserta. *Todos.* A Biserta.

Tocan caxas, y trompetas, y se entran cubriendo à Arnaute; y salen Don Juan, y Clarin en Mallorca.

Juan. No ha hecho el Cielo, Clarin,
de mas dicha hombre en el suelo.
Clar. Dà muchas gracias al Cielo,
que vès de tu gusto el fin,
pues de estas calañas son
dichosos los casamientos,
porque ay muy pocos contentos
despues de la possession.
Juan. No ay dicha como llegar,
Clarin, un casado à ser

el galàn de su muger.
Clar. Esso dicen que es estàr
en el Cielo, pues no ay vida
como la de dos casados
conformes, y enamorados,
al Cielo tan parecida.
Mal aya quien dice mal
à monton del casamiento,
mas antiguo Sacramento,
que la culpa original!
No ay gusto, ni bien mayor,
que un conforme matrimonio;
què infierno para el demonio!
què gloria para el amor!
No tiene el mundo segundo
bien, al que gozàis los dos,
donde se vè que fue Dios
el primer Cura del mundo.
Juan. Son las partes de Narcisa,
Clarin, para enamorar
à quien no supiera amar
con el llanto, con la risa,
durmiendo, hablando, mirando,
con todos los movimientos
me abrasa los pensamientos,
y el alma me està hechizando.
Tanto la llego à querer,
que rezelo imaginar,
si està bien me ha de faltar.
Clar. Al amar sigue el temer:
A un discreto que enviudò
en breve tiempo dos veces
de dos mugeres, pareces,
que un necio le preguntò,
que de què hechizos, y estrellas
para enviudar se ayudaba?
y èl respondiò, que no hallaba
mas ocasion que querellas.
En llegando à aborrecer
de su estado aborrecido
à su muger un marido,
hace eterna à su muger.
Enviudar nadie pretenda,
y qualquiera que aspirò
à esse fin, que se casò
con Matusalen entienda,
que una muger es demonio,
que del requiescat in pace
dos siglos huyendo, se hace
moma con el matrimonio.
Juan. Serà insufrible tormento,
Clarin. *Clar.* Echelo de vèr
en la passada muger
tu mismo arrepentimiento,
con no llegar à aver sido
sino es tenuta no mas.
Juan. No me vì, Clarin, jamàs
tan cansado, tan rendido:
mi prima naciò, Clarin,
solo para ser mi dueño,
todo lo demàs fue sueño,
y ciego apetito al fin.
Clar. Què te parece que avrà
hecho Dios de essa muger?
Juan. Mudando de parecer,
se avrà consolado ya,
y de su facilidad
se podrà pensar, que luego
pagarìa à otro mas ciego
amante, su voluntad,
puesto que en mì nunca fue
sino apetito. *Clar.* Por Dios,
que fuerais ricos los dos.
Juan. No sabes lo que yo sè
de semejantes herencias,
en llegando à violentarse.
Clar. Para poder disculparse,
què de vanas apariencias
siempre el que aborrece halla!
Juan. Si en el mayorazgo avia
clausula con que podia
el padre desheredalla,
si se casaba à disgusto
suyo, parecete à ti,
que es disculpa?
Clar. Si es assi,
còmo pretendiò tu gusto
tanto el suyo grangear?
Juan. Porque el apetito es ciego,
y en nada repara luego,
hasta despues de gozar.
Pero dexemos aora
de hablar en essa muger,
que me cansa.

Clar. Yo he de hacer
tu gusto, y à mi señora
goces mil años, y veas,
como es razon, como es justo;
en Valencia, con el gusto,
que tu mismo te deseas;
que esperan en competencia
del Mayo hermoso, y gentil,
à su soberano Abril,
los jardines de Valencia.
Juan. Con brevedad vendrà à ser,
si quiere el Cielo. *Clar.* Assi, escucha,
mi olvido, ò mi flema es mucha.
Juan. De què suerte?
Clar. He de tener
aqui un pliego, que me han dado
para ti de Barcelona.
Juan. Muestra: notable persona
eres! *Clar.* Ando enamorado,
y esso me trae divertido.
Juan. De un muy grande amigo es.
Clar. Aviso serà.
Juan lee. Despues
que de aqui os fuisteis, no he sido
tan dichoso, que saber
adonde arribasteis pude.
Y porque jamàs no dude
vuestra fè, Don Juan, de ser
la que me debe hasta aqui,
luego que mi dicha quiso,
que lo supiesse, os aviso
de lo que ay, para que assi
dispongais à vuestro gusto
de vos, y Leonarda, dando
la buelta à Valencia, quando
os pareciere, que es justo,
que ya vuestro suegro està
sossegado, y juntamente
passa à Italia con la gente,
que para el socorro và
de Saboya, en las Galeras
de Genova, que le ha hecho
el Rey, premiando su pecho,
Cabo de treinta Vanderas,
que es honra que no ha podido
escusar, aunque està viejo,
que su valor, y consejo,
como sabio ha conocido.
Teodoro no pareciò
despues que saliò à buscar
su prima, ò le sorbiò el mar,
ò Arnaute le cautivò,
que estas Costas ha abrasado:
y el señor Laurencio, al fin,
ha muerto aora.

Salien Narcisa, y Merencia.

Narc. Es Clarin
el dueño de este recado?
porque à quien es tan galàn,
y siempre de amor enfermo,
en Mallorca, ni en un yermo
damas no le faltaràn.
Juan. Suelta, mi bien, que son zelos
sin proposito, pues sabes
que son tus ojos las llaves
de mi vida, y de los Cielos.
Narc. Tengo de leerle.
Juan. Espera,
oye, escucha::
Narc. Es por demàs,
que en la resistencia estàs
indiciado, de manera,
que he de poner à question
de tormento el papel.

Hace Don Juan pedazos el papel.

Juan. Antes
le harè pedazos, que espantes
con èl la imaginacion,
que con mil sentidos quiero,
y con mil almas adoro.
Narc. Querer perderme el decoro
desde ofensor à grossero,
es ocasion para hacerme
perder el sesso tambien.
Juan. Mal aya la carta amen!
Clar. Jàmas el demonio duerme.
Juan. Tenla Merencia: Clarin.
Clar. Señora.
Narc. Aparta alcahuete,
que te harè pedazos.
Clar. Vete con Bercebù. *vase.*
Juan. Fuesse al fin:
Narcisa, mi bien, señora,

espera, yo voy tras ella,
que zelosa està mas bella,
y de nuevo me enamora.

Entrase Don Juan.

Clar. Tu tambien te vàs, mi bien?
Mer. Alcahuete de su amo,
ni bien, ni suyà me llamo.
Clar. Por siempre jamàs amen.
Mer. Mire, que le notifico,
que no me mire de oy mas
à la cara.
Clar. Brava estàs,
Ninfa de Tolu.
Merenc. Borrico,
con espada, y con sombrero,
sabe que soy yo.
Clar. Por vida
de la mas que relamida,
que le haga el gesto un harnero.
Merenc. Ha de ser de esta manera.

Dale un bofeton à Clarin.

Clar. Vive Dios, que es digo, y hago.
Merenc. Soy muger, que nunca amago.
Clar. Pues paralla desde afuera:
pero à Valencia remito
de este agravio la venganza.
Merenc. Como?
Clar. Serà mi mudanza
castigo de tu delito,
y dirà el cartel al fin,
oy representà el rigor
la Fregona con amor,
nunca vista de Clarin.
Merenc. La confianza me ha dado
bravo desvanecimiento.
Clar. Pues viviera yo contento,
sino fuera confiado? *vanse.*

Tocan una trompeta, y salen Leonarda en habito de hombre, à medio vestir, lavandose las manos, y un Moro con el bonete en una fuente, y otra con un capuz negro; otra con un alfange; y mientras se viste canta de adentro una voz sola, la siguiente copla.

Cant. Surcando el salado campo,
que el Dios Neptuno govierna,
y el lugar amargo adonde
estàn las marinas Deas.
Và el fuerte Arnaute Mami
en una fustilla nueva,
que por su valor la llaman
Capitana de Biserta.
Lleva la popa dorada,
medio pardas las entenas,
proa, y espolon azul,
con la parlamenta negra.
Leon. Quien es, contra el gusto mio,
este Christiano, que canta,
y las memorias me acuerda
de Arnaute, tristes, y amargas?
Celin. Un esclavo, que en la proa
de tu heroyca Capitana
es terceròl, imagino.
Leon. Echadlo al mar.
Celin. Lo que mandas
se pondrà en execucion
al punto. *Leon.* Celin, aguarda.
Celin. Què ordenas?
Leon. Traemele aqui,
que essa voz me ha dado el alma,
que la conozco.
Celin. Yo voy
por èl. *Leon.* El alfange.
Drag. Estraña
magestad, y valor muestra.
Leon. El bonete, y la almalafa.
Drag. Toma. *Leon.* Mostrad.
Drag. Què valor!

Sale Celin con Teodoro, primo de Leonarda, de Cautivo, y cadena arrastrando.

Celin. Llega, Christiano.
Todos. Tus plantas
me dà à besar.
Leon. Eres tù
el que cantaba?
Teod. Cantaba
por espantar mis desdichas.
Leon. Si con esso se espantàran,
què valida que estuviera

la musica.

Teod. Los que cantan
asi divierten sus penas.

Leon. Llegate mas, que en la cara
pareces à un hombre mucho,
que tiene mi sangre.

Teod. Bastan
essas prendas para ser
desdichado.

Leon. No quedabas
en Barcelona?

Teod. La noche
que sucediò tu desgracia,
(perdona que asi lo diga)
seguir quise en una Barca
tu Nave, loco de zelos,
y antes de alcanzar el Alva,
ni tu fugitivo leño,
dì en las manos de la parca
del mar, que era Arnaute entonces,
y sin hablarte palabra,
despues que èl te cautivò,
siempre te escondo la cara,
temiendo tu indignacion.

Leon. Bien has hecho, y no te ampara
poco tu firmeza oy,
para no morir, que basta
aver sido tu firmeza
de tu cautiverio causa,
y hallarse en tan pocos hombres.

Teod. Guardete el Cielo.

Leon. Oy me guarda
para vengarme del mundo,
que todo el mundo me agravia.
Ven acà, sintiò mi padre
mucho mi ausencia?

Teod. Fue tanta
la pena que le causò,
que imagino, y no me engaña
el corazon, que le ha dado
la muerte.

Leon. Notables ansias
me dàn, siempre que me acuerdo
de su vejèz desdichada!
Pienso que lloro: Celin,
ola. *Celin.* Què es lo que me mandas,
valeroso Arraez?

Leon. Pon
este Christiano en la espalda
de otro Baxèl, que no quiero
que quede en mi Capitana
quien quiere espantar sus penas,
quando del remo descansa,
acordandome las mias.
Y mira que de Leonarda, *ap.*
como de mì, no te acuerdes,
que te harè de la mas alta
entena colgar.

Teod. Serè
una roca, que no gastan,
ni las mudanzas del tiempo,
ni el curso eterno del agua.

Celin. Vamos, Christiano, al esquife
à costa. *Vanse los dos.*

Leon. Pienso que passan
como sueños estas cosas!
por mì notables mudanzas
representa la fortuna
en mi vida, pues no acaba
un papel, quando otro empieza,
y en tragedias todos paran!

De arriba voces, Proel. Baxeles.

Leon. Quantos? *Proel.* Dos.

Leon. Son
de remos?

Proel. Velas quadradas
me parecen, y Baxeles
redondos.

Leon. Adonde passan?

Proel. Del Poniente al Medio-Dia,

Leon. Presa ha de ser de importancia.
Hiza la borda sobre ellos,
arranca, arranca canalla,
apriessa perros salid.
Ha chusma infame Christiana!
boga, boga, escurre, escurre:
ha Comitre, à palos mata
essos perros, y rebienta
con los remos, caza, caza.

Drag. Ya en media luna coronan
tus seis Galeras las blancas
velas de los dos Baxeles.

Leon. Qual mete la vigilancia,
y mi Patrona las proas

por las espumosas aguas
à las quillas enemigas!
Drag. Bravamente se aventaja
à la fortuna el Neblì.
Leon. La Luna un Baxèl alcanza,
no pretenden pelear,
que se rinden; pues amaynan
las velas, aborda.
Todos. Aborda.
Drag. Leva los remos, canalla.
Dentr. Celimo Arraez Mami
viva. *Todos.* Viva.
Leon. No se iguala
ninguna cosa al vencer.
Drag. Ya ponen en una Barca
los mas lucidos Cautivos,
y Celin con ellos zarpa
à la Capitana. *Leon.* Todos,
Dragud, dan à mi venganza
pequeña satisfaccion,
hasta que roxa la blanca
Cruz Maltesa à mis pies vea,
que contra las fieras valas,
rayos, que arrojan mis ojos,
que son aspides del agua,
no ha de valerles, si puedo,
à su mar, ni à sus murallas,
que escupa veneno en plomo
el basilisco de Malta.
Drag. Ya los Christianos ocupan
tu popa, por esta escala,
que les han hecho.
Leon. Lleguen.
Entren Don Juan, Clarin, y Narcisa con un velo por la cara, y Merencia.
Celin. Christianos, besad las plantas
de nuestro Arraez Celimo,
en los hechos, y en la fama
de Arnaute retrato, y hijo.
Juan. Fortuna ingrata descansa,
pues has llegado al estremo
conmigo de tus desgracias.
Pero què es esto? parece
que este Cosario retrata
en el rostro, y las acciones,
mas que à su padre à Leonarda?
Hizo la naturaleza
milagro en la semejanza
de los dos: valgame el Cielo!
Clar. Y no te admiras sin causa.
Leon. La imaginacion parece
que ha hecho caso, ò me engaña
el deseo, ò estoy viendo
à mi enemigo?
Narc. Ay ingrata
fortuna! *Leon.* Celin. *Celin.* Señor.
Leon. Donde estas Naves passaban?
Celin. A Valencia de Mallorca.
Juan. Muestra la sangre Africana
noble que heredaste, Arraez,
del gran Arnàute, si tratas
de parecer hijo suyo,
en la clemencia que aguardan
de tu valeroso pecho
los nuestros, que si alcanzàra
tu mocedad à saber
que es amar, pues es humana
deuda general de todos,
como la muerte, ampararàs
dos tiernos amantes, que oy
pone la fortuna varia
en tus manos vencedoras,
que despofados passaban,
para celebrar sus bodas,
à Valencia, que es mi Patria.
Hombre de rescate soy,
y si à los dos nos amparas,
como quien eres, serà
poco hacerte de oro, y plata
la popa desta Galera,
y el fanal.
Leon. Como te llamas?
Juan. Don Juan Ladron.
Leon. No te dieron
el apellido sin causa.
Juan. Por què Arraez?
Leon. Porque sois
los Christianos de las famas,
y de las honras ladrones.
Juan. No te entiendo.
Leon. Mi venganza
à las manos me han traìdo
los Cielos: y tu, Christiana,

co-

como te llamas? *Narc.* Narcisa,
Arraez, mas desdichada,
por vèr cautivo à mi dueño,
que por vèr que soy tu esclava,
que sabe el Cielo que diera,
porque èl libertad gozàra,
aun que quedàra sin vida,
tantas vidas, tantas almas,
como tiene el mar arenas;
y siendo mas, no igualàran
à mis ardientes deseos,
à mis amorosas ansias.
Leon. Tanto os quereis?
Juan. No es possible
que reducirte à palabras
pueda el amor de los dos:
lo que cuentan de Cleopatra,
de Dido, Piramo, y Tisbe,
es punto, es atomo, es nada.
Leon. Echando estoy basiliscos *ap.*
por los ojos, desde el alma,
y no le mato, por darle
la muerte mas dilatada:
Celin, pon à este Christiano,
porque es tan firme, en la Plaza
del Bogavante; y tu, hermosa
Mallorquina, de estas aguas,
como Narcisa, Narciso,
dame essa mano, que abrasa
à la nieve, con la nieve,
que beldad tan soberana
nadie es justo que la goce,
si no soy yo.
Juan. Què venganza,
Cielos, tan injusta es esta!
Leon. Dame essa mano, Christiana,
que yo soy tu dueño.
Narc. Què importa,
si no eres dueño del alma?
Leon. El alma tambien es mia,
sella esta boca, que causa
al cristal admiracion:
ò como yelas, y abrasas!
Juan. Loco estoy: Cielos, què es esto!
Primero, Arraez, me mata,
que yo este agravio consienta,
que soy noble.
Leon. Dragud, tapa
à esse Christiano la boca,
y à una cadena le amarra.
Juan. Que me abrasa el alma,
socorro Cielos: mas mi quexa es vana;
si junta por matarme el Cielo impio,
amor de un *Moro*, à zelos de un marido.
Leon. Llevad à esse perro, y todos
los demàs por las dos vandas
repartid: y aquel que està
detràs de esse perro, vaya
al mismo banco tambien
por espaldar.
Clar. Merced tanta
yo la doy por recibida:
cinco mil veces mal aya
quien se embarca, aviendo mulas
de alquiler, ni quien se casa
en Islas, aviendo tierra
firme, sin passar por agua.
A *Mallorca* por muger
và un Christiano, aviendo tantas
sobradas en las Asturias,
en Galicia, y en la *Mancha*?
Paciencia, Clarin, que ya
sereis trompeta bastarda
de las selvas de *Mahoma*.
Leon. Honren, hermosa Christiana,
de mi camara de popa
tus soles, luces del alma,
los tapetes Tunecìes,
que mi valor solo alcanza
à gozar tanta hermosura.
Tu con ella tambien baxa,
Christiana, à ser Camarera
del Sol, porque embidie el Alva,
viendome en los brazos suyos,
mi dicha.
Mer. Como tu esclava
irè à obedecerte. *Narc.* Y yo,
antes que ofendas la clara
sangre de Don Juan, mil veces
me darè la muerte.
Leon. Acaba,
que estàs grossera conmigo.
Juan. Aguarda, tyrano, aguarda,
matame, y no me deshonres,

que

que si con honra me matas,
mayor victoria es la tuya,
que esta tu valor agravia.
Narcisa. *Narc.* Don Juan.
Juan. Mi bien,
mira, advierte:: *Narc.* Que en el alma
te llevo, no ay que advertirme.
Juan. Eres muger.
Narc. Soy honrada.
Juan. Soy yo desdichado. *Narc.* Y yo
soy firme. *Leon.* Acabad, Christianas,
entrad.
Juan. Plegue à Dios, que el mar
levante al Cielo montañas
de sal, y espuma. *Leon.* Celin,
esse perro à palos mata.
Cel. Ropa fuera, perro, y ven
al remo. *Clar.* A linda ensalada
le combidan.
Leon. Desta suerte
mi agravio toma venganza.
Vase Leonarda.
Juan. Matadme, que estoy sin sesos
y sin honor. *Drag.* Perro, calla,
y à la cadena camina,
y toda aquesta Christiana
canalla. *Clar.* Quien dice menos?
Juan. Rayos de zelos me abrasan:
que me roban el alma,
socorro, Cielos; mas mi quexa es vana,
si junta por matarme el Cielo impìo
amor de Moro à zelos de un marido.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, como forzado, con una cadena al pie, y un barril grande, y poniendole en el suelo, diga desta manera:

Juan. Agua me mandan hacer,
ojos, bolved à llorar,
pues assi soleis aguar
qualquiera humano placer.
Llorad hasta ver, que ver
no podais, que desta suerte
podeis llegar à la muerte
sin ver vuestro deshonor:
mas suele ser su dolor
imaginado mas fuerte.
Zelos, rabia del sentido,
furias, que el alma abrasais,
si à un amante muerte dais,
què dexais para un marido?
De un Renegado ofendido,
y de mi imaginacion,
que tan poderosos son,
vengo à hacer mi daño eterno,
que como es mal del infierno,
no les hallo redencion.
Vamos, ojos, à llorar;
vamos, desdicha, à sufrir;
vida, vamos à morir;
zelos, vamos à penar;
agravios, vamos à dar
venganza; vamos, memorias
à discurrir en las glorias
passadas; vamos: honor,
à dar armas al furor,
y à la experiencia victorias.

Sale Clarin con un haz de leña al hombro, y echalo en el tablado.

Clar. Maldiga el Cielo el oficio,
y quien en èl me metiò,
estando viviendo yo
en mas seguro exercicio!
Como Isaac al sacrificio
vengo de leña cargado,
mal comido, y mal cenado,
mal calzado, y mal vestido;
y lo peor, mal bebido,
que estoy del vino castrado.
Arroz, barbado Clarin,
y esto por grande regalo,
agua de barril, y palo
por vino de San Martin;
dos, ò tres onzas, al fin,
de vizcocho con carcoma,
y gusanazo que assoma
à ayudarmele à comer;
no estais dos dedos de ser
cortesano de Mahoma.

Juan. Què ay, Clarin?
Clar. No sè, Don Juan,
borrico de leñador
soy por tu amor, y es rigor
que me và oliendo Alcoran,
que estos perros no nos dàn
tan regaladas rosquillas
para tripas, y costillas,
que:: *Juan.* Pues que dizes?
Clar. Entiendo,
que me està, Don Juan, haciendo
el almalafa cosquillas.
Juan. Esso has de decir, villano?
Clar. Esso tengo de decir,
aunque imagino morir
quarenta veces Christiano,
porque el furor inhumano
deste Cosario cruel
me tiene sin mi. *Juan.* Por èl
quiso el Cielo dar venganza
à Leonarda, porque alcanza
verse retratada en èl;
que como quien rabia, veo
de su rostro en el cristal,
quien es causa de mi mal,
y agravio de mi deseo.
Clar. Tu tyranizado empleo,
y la causa, ingrata mia,
pienso, que de la crugia
hacen eclyptica de oro.
Juan. Aunque ofendido la adoro.

Salen Narcisa, y Merencia.

Mer. Goza el mar, y mira al dia,
que hermoso parece en èl.
Narc. Ay Merencia, noche obscura
es para mi la hermosura
del Sol, y del mar cruel;
pluguiera al Cielo, que dèl
fuera despojo naval,
antes que de tanto mal
la ocasion llegàra à ver,
donde la pena ha de ser
para el remedio immortal!
Juan. Ha Narcisa.
Narc. Quien me nombra?
Juan. Ya estoy en tan grande olvido,
que mi voz no has conocido.
Narc. Don Juan?
Juan. No soy, sino sombra
de lo que fuì; què te assombra
el escucharme, y mirarme?
que como has llegado à darme
la muerte, y mi agravio es cierto,
huyes de hablar con un muerto,
que pudo el mar sepultarme.
Que para quien tan agena
esta de mi amargo llanto,
soy un prodigio, que espanto,
soy un alma, que anda en pena,
à quien el Cielo condena
à eterno infierno de males,
tan nuevos, tan desiguales,
que ofrecen mortales calmas
al alma, con ser las almas
espiritus immortales.
Ay Narcisa, agena, y mia
de obligacion natural,
para sentir solo el mal
de mi zelosa porfia!
Con la nueva compañia
como te và? està contento
esse barbaro sediento
de mi furia, y mi passion,
despues de la possession,
ò muestra arrepentimiento?
Pero no, que tu beldad
descubrirà mas trofeos,
mas abismos de deseos,
de amor mas eternidad.
Tienesle ya voluntad,
y menos esquiva intentas
finezas con mis afrentas?
Dàs mas estrechos los lazos
à los labios, y à los brazos,
quando à cuenta suya alientas?
Reciprocando ternezas,
dicesle nuevos favores?
hacesle dulces amores,
y competis à finezas
las bizarras gentilezas?
De amor passan ya al temor,
que es quinta essencia de amor

satisfacer con rezelos.
Ay de los suspiros zelos?
Ay mi dueño? ay mi señor?
Ay juramentos? *Narc.* Detente,
que me estàs dando, Don Juan,
mil muertes.
Juan. Las que me dàn
tus zelos ingratamente;
el alma, como las siente,
aun no las puede decir,
que las piensa remitir
al tribunal de mi honor,
donde su mismo rigor
me ha condenado à morir.
Narc. Escucha, mi bien. *Clar.* Y tu,
à quien mi fè hizo zaloma,
galeota de Mahoma,
donde reme Bercebù,
que en el golfo de Corsù
de mi cuidado navegas,
à què estremo de amor llegas
con el perro, que me agravia,
de quien mordido con rabia
agotarà seis bodegas?
Tendras por lo camarera
camarero renegado,
que de lo que yo he sembrado
coger la cosecha espera,
y darate en la galera
mero, y mixto imperio ya?
Mer. Tanto, que en mi mano està
hacerte dar una ayuda
de costa, donde se suda,
y no algalia. *Clar.* Por Alà::
Mer. Què es esso?
Clar. Soñando estaba
que era Alcayde en Melilla,
y tu la Mora Chacona.
Mer. Todo es sueño quanto acaba
el tiempo; nadie se alabe
de sus mudanzas. *Clar.* Al fin,
ya muriò en tu amor Clarin?
Mer. Como si nunca naciera.
Clar. Pues Ninfa de Talavera,
es mas galan Don Celin?
Mer. Passo, passo, galeote.
Clar. Con la carga te has echado.
Narc. Nunca el zeloso cuidado,
Don Juan, tanto te alborote,
que en mì tu rezelo note
falta de firmeza alguna,
ni tu sospecha importuna
juzgue lo que no ha de ser,
pues nunca tuvo poder
en las almas la fortuna.
Primero, Don Juan, perdiera
mil vidas, y aventuràra
mil almas, que te agraviàra,
y à Dios, que es mas, ofendiera:
que mas rezelo tuviera
de ti, que ofendiendo estàs
mi fè mudable jamàs,
porque una firme muger
suele como el Angel ser,
que nunca se buelve atràs.
De mas, que Celimo intenta
esse imposible, Don Juan,
tan cortès, y tan galan,
que no corriera tu afrenta
peligro, quando à mi cuenta
no pusiera amor tu honor,
y la obligacion mayor,
que essa es yo quien la guardaba.
Juan. No està, ingrata, quien le alaba
lexos de hacerle favor.
No te disculpes conmigo
mas, pues quieres intentar
con ellas deslumbrar
mi venganza, y tu castigo.
Y para que mi enemigo
no te goce, oy te condena
à muerte de esta cadena
mi honor, de tu error juez,
porque acaben de una vez
su amor, tu culpa, y mi pena.
Narc. Detente, dueño querido,
no me mates sin razon.
Juan. No admiten apelacion
los agravios de un marido.

Salen Leonarda, Dragud, y Celin.

Leon. Què es esto, perro atrevido,
al dueño ofendes, que adoro?

Estoy por la fè de Moro
por matarle: ola, Dragud,
pues su zelosa inquietud
llega à perder el decoro
à la beldad que idolatro,
y à mi el respeto tambien,
haz que mil palos le dèn,
que presto ha de verse à quatro
galeras, en el teatro
del mar, mil pedazos hecho,
y yo apenas satisfecho,
representar la naval
fiera tragedia mortal
de su enamorado pecho.

Narc. Valiente Arraez, famoso
Celimo, si à tu valor
debo algun cortès amor,
menos fiero, y mas piadoso,
con un amante zeloso,
con un esclavo rendido,
te muestra, que es mi marido
al fin, que yerros de zelos,
con los hombres, con los Cielos
mayor disculpa han tenido.
Que si à querer has llegado,
disculparà tu experiencia
esta atrevida impaciencia,
este amor desatinado.
Basta el zeloso cuidado
por castigo, que no es poco,
quando à furor le provoco
con ellos, teniendo honor,
que para pesar mayor,
no le han muerto, ò buelto loco.

Leon. Bebiendo veneno estoy,
que este amor, y zelos, Cielos,
me estàn matando de zelos,
y pienso vengarlos oy.
Alza, Narcisa, que soy
tan tuyo, que por ti quiero
perdonalle.

Narc. Hacerte espero
en el alma estatuas. *Leon.* Mas,
Narcisa, zelos me dàs,
quando mas de zelos muero.

Narc. Es mi esposo, es mi marido,
y con la verdad mayor
de fè, y de constante amor,
nos hemos correspondido.

Leon. Pierdo oyendolo el sentido!

Narc. Naciò para mi cuidado.

Leon. No puede averte engañado?

Narc. En aquella fè invencible,
y en la mia, es imposible.

Leon. Què bien que os aveis pagado!
loca estoy; pero yo sè
por sucesso verdadero,
que supo engañar primero
otra mas ardiente fè.

Narc. Persuadirme que esso fue,
serà tambien imposible,
que siempre à mi fè invencible
estuvo correspondiendo
su firme amor.

Leon. Oy emprendo
una venganza terrible:
vèn acà, Christiano. *Juan.* Aqui
me tienes à tus pies. *Leon.* Mira
atentamente esta casa,
y essa playa, donde assidas
estàn de mis seis Galeras
las proas, que à estas orillas
no he venido sin mysterio.

Juan. Si tanto mal no me quita
la memoria, Catalanas
Costas son.

Leon. Por què suspiras?

Juan. Porque mi patria no està
lexos de aqui.

Leon. Ya te olvidas
de una muger que dexaste
en aquesta playa misma
burlada, sin esperanza,
y sin venganza ofendida?

Narc. Cielos, què es esto?

Leon. No tienes
que negar lo que averiguan
verdaderas relaciones,
y estas peñas, que rendidas
à sus lastimas quedaron.
Responde, que esta desdicha
la sè della propia.

Juan. El Cielo
parece que me castiga,

ò algun espiritu habla
en este Moro. *Narc.* Què cisma
de desdichas se levanta
nueva contra mi? *Leon.* Publicas
tu delito, pues que callas,
y à la venganza me obliga
ser hecho à muger.
Juan. No en vano
de su retrato temia
la espantosa semejanza,
si esta no es Leonarda misma.
Narc. Què es esto, Don Juan?
Juan. No sè,
Leon. Ola, Dragud, à Narcisa,
y à essa muger pon en tierra
con un esquife, que à vista
de las Galeras, partiendo
à boga arrancada, encima
de essos peñascos, procuro,
que como à Dido, y à Olympa,
esse Christiano la vea;
porque con la pena misma
que ofendiò, muera de pena,
que esto toca à la justicia
de mi zelosa venganza:
què aguardas, Dragud? *Drag.* Camina,
Christiana, y tu, perra.
Clar. Estaba
por darle à Dragud albricias.
Narc. Celimo, què es lo que intentas?
Leon. De esta manera, Narcisa,
de tus zelos, y desdenes
tomo venganza, que enfria
mucho una muger gozada
el gusto, quando no olvida
por lo mas lo menos. *Juan.* Cielos;
què es esto? como graniza
contra mi vuestra inclemencia
basiliscos?
Narc. Tus mentiras
siento mas, que tus crueldades.
Leon. Llevalos, Dragud, apriessa,
y zarpa la Capitana,
y la Patrona reciba à Dragud.
Drag. Vamos, Christianas.
Narc. Antes que pise la orilla,
Don Juan, llegarè sin alma.
Juan. Y à mi la enojosa vida
me sobrarà hacerme
immortal en las desdichas.
Drag. Caminad.
Narc. A Dios, Don Juan,
que puesto que estè ofendida
de tus zelos, sin mi voy,
porque te dexo.
Vanse Dragud, y las dos.
Juan. Narcisa,
à Dios, aunque verdad sean
las ofensas, que estàn dichas
por boca de quien me agravia;
que ofensora, y enemiga
te adoro, y no puedo mas.
Ya las ultimas reliquias
de los acentos me lleva
el viento, que solicita
llevarse mis esperanzas;
y las olas enemigas
montes van poniendo en medio.
Plegue à Dios, que embravecidas
con un leveche, este leño
escupan al Cielo, y tiñan
de verde, y negro salitre
los ojos del Sol, y sirva,
quando à los abismos buelva
de mayor arbol la quilla,
para que pedazos hecho,
pueda con el alma, y sin vida
salir à gozar del bien,
que me roba mi desdicha!
Leon. Perro, al bogabante presto.
Juan. Descansa, fiero homicida
de mi honor en los agravios.
Leon. La colera vengativa,
de una muger agraviada,
con menos no se pedia
satisfacer, busca aora
finezas agradecidas,
con que obligadas mis quexas,
se encaminen à tus dichas.
Juan. Mis sospechas, mis rezelos;
sus palabras acreditan,
esta es Leonarda, ò no soy
desdichado, à nuevas iras
de la fortuna me entregan

mis

mis males.
Cel. Christiano, arrima
al remo el pecho, y los brazos.
Juan. Matadme, ò cansaos, desdichas.
Vanse, y salen Merencia, y Narcisa.
Narc. Buelve, Merencia, y mira
como las seis galeras
se alexan desta playa,
y à la muerte me acercan.
Mis suspiros parece,
que ayudan à las velas,
à las olas mi llanto,
à los remos mis quexas.
Mira como la espuma
argenta las entenas
con la fuerza que hace
la roxa palamenta.
Ya parecen volando,
en medio del mar peñas,
y ya tan breves nubes,
que las diviso apenas.
Plegue à Dios, enemigos,
pajaros de madera,
para mi mal con alas,
para mi bien sin ellas,
que antes que vencedoras,
los muros de Biserta
saludeis desde el agua,
beseis desde el arena,
os encuentre la espada
del valor de los Leyvas,
que la famosa esquadra
de Sicilia govierna,
quitandoos de las manos
el bien que se me alexa,
el Sol que se me pone,
la luz que se me ausenta!
O plegue à Dios, que en medio
de la veloz carrera,
cavallos desbocados,
con alas, y sin riendas,
los Alpes se os opongan,
cuyas peñas sobervias
os aguarden al passo,
porque pareis sobre ellas!
Salgan à recibiros
sirtes de escollos hechas,
al golfo de Narbona,
las Pomas de Marsella!
Mer. En tu ofensa, señora,
parece que deseas.
Narc. Dexame, que estoy loca.
Mer. No ay quien negarte pueda,
que la ocasion es mucha.
Narc. No me queda, Merencia,
mas remedio à mis males,
que la muerte, postrera
linea de las desdichas:
al mar destas peñas
serè precipitada,
de Napoles Sirena.
Mer. Detente, que la vida
libra con la paciencia
en el tiempo esperanzas,
que todo mal remedian.
Narc. Si no me engaño, mira,
no parecen galeras
las que doblan el cabo
de essa punta sobervia,
atalaya del campo
de la batalla fiera
de mis zelos, y agravios?
Mer. Y son Christianas velas,
que he visto en los garceses
Cruces, y en las vanderas
de los estanteroles.
Narc. Tan cerca van de tierra,
que besan con las palas
de los remos la arena.
Mer. Parece que han venido,
por la Piedad Eterna,
de los Cielos guiadas.
Lleguèmonos mas cerca
del mar à darles voces,
para que alguna venga
à socorrernos. *Narc.* Vamos:
si à voces que no llegan
alcanzar esperanzas,
que de la vista buelan,
no las anega el agua,
el viento no las lleva.
Entranse, y salgan Don Carlos en cuerpo, con baston, y algunos Capitanes, tocando una trompeta.

Carl.

Carl. Amayna, y à tierra vaya
el esquife, Capitan,
por dos mugeres, que estàn
dando voces en la playa,
para que las socorramos,
que de algun roto baxel
dieron al travès, que en èl
la vida à dos vidas damos:
y es de la humana piedad
obligacion, y mas quando
ay Padres que estàn llorando
desta misma calidad
alguna desdicha. *Cap.* Entiendo,
que ya las ha socorrido
el esquife. *Carl.* No han tenido
poca dicha, que viniendo
de Cartagena, pudieran
las galeras navegar
golfo lanzando, y passar
tan lexos, que no las dieran
el socorro que han hallado;
mas todo lo traza el Cielo,
quando al mayor desconsuelo
las desdichas han llegado.
Sold. Este es el Cabo, llegad,
señoras, y agradeced
esta piadosa merced,
esta debida piedad.
Narc. Danos tus manos.
Carl. Señoras,
guardeos Dios: bella mugèr!
moza, y noble al parecer,
y sin dicha.
Narc. De què lloras?
Carl. Repasso con tu presencia
una memoria, que al llanto
me ha obligado.
Narc. No me espanto,
que en mi ha puesto la inclemencia
del cielo un exemplo triste
de las desventuras todas,
pues mi viudèz, y mis bodas
casi à un tiempo vi. *Carl.* Tuviste
esta desdicha en la mar?
Narc. El mar ocasion ha sido
de aver mi dueño perdido,
y mas que el mar, el amar.
Carl. De adonde passabas? *Narc.* Soy
de Mallorca, y à Valencia,
seguros de su inclemencia,
iba con mi esposo. *Carl.* Estoy
escuchando con terneza
tu sucesso lastimoso.
Narc. Al fin, el hijo furioso
de Arnaute, cuya fiereza
con seis baxeles destruye
las riberas Españolas,
y por sagrado à las olas
del mar del Africa huye,
nos cautivò en el travès
del golfo de Barcelona:
y poniendo la persona
de mi marido à los pies
de la fortuna en un remo,
à la suerte desdichada,
de mi hermosura inclinada
la suya, con tanto estremo
mi ofensa solicitò,
que hallando en mi à su violencia
la debida resistencia,
oy en tierra me dexò
sola con esta criada,
que mi desdicha ha corrido
tambien; porque mi marido
con muerte desesperada
fin diesse à su triste vida
quando se viesse sin mi,
y yo sin èl, viesse alli
la que me queda perdida,
hasta que vuestras galeras
llegaron, y voces dimos,
porque en las insignias vimos
que eran Christianas vanderas.
Carl. Triste sucesso! decid,
como, señora, os llamais?
Narc. Narcisa, porque veais
que està impropio el nombre en mi.
Carl. Y al fin, es vuestro marido
de Valencia natural?
Narc. Y de lo mas principal,
que ay alli.
Carl. De què apellido?
porque conozco yo alli
qualquiera noble blason.

Narc. Su nombre es Don Juan Ladron.
Carl. Don Juan Ladron? *Narc.* Señor, sì.
Carl. Este lo ha sido primero
de una hija que he engendrado,
y quando verle casado
con ella en Italia espero,
hallo que es vuestro marido;
debiò de dar à mi hija
la muerte.
Narc. Con que me aflija
darme de nuevo ha querido
el Cielo ocasion; no en vano
me hablaba siempre Celimo
en lo mismo. *Carl.* Oy me lastimo
de nuevo: ha Ladron tyrano
de mi vida! *Mer.* Peregrino
sucesso! *Cap.* Notable caso!
Narc. En nuevos zelos me abraso!
Carl. Los Baxeles determino
de esse Cosario seguir
hasta Biserta, hasta Argèl,
y de esse ladron cruel,
que me intentò destruir
de honor, y vida, el sucesso
saber de mi nueva afrenta,
y tomarle estrecha cuenta
de mi hija.
Narc. Pierdo el sesso!
de nuevo me abraso, y rabio
de zelos! *Carl.* Soldados, oy
os debo mi honor, yo voy
à satisfacer mi agravio;
este Cosario busquemos,
haciendo como Españoles,
pues sois de la Europa Soles.
Cap. Dexa escusados estremos,
y parte à vengar tu honor,
que de Biserta, de Argèl,
y el mundo, aqueste Baxel
puede salir vencedor
con tu valor solamente;
porque ya por nuestra cuenta
corre, aunque es tuya la afrenta,
pues à tu brazo valiente
España debe este honor,
quando no vinieras aqui
por nuestro Cabo. *Narc.* Sin mi
estoy de zelos, y amor,
solicitando venganzas,
que soy là ofendida yo
tambien.
Carl. Donde encamina
pensamientos, y esperanzas
esse Cosario insolente,
esse barbaro arrogante?
Narc. Las proas puso al Levante,
y mis dichas al Poniente.
Zarpa, que aunque mas navegue
en hypogrifos del mar,
primero le has de alcanzar,
que al golfo de Rosas llegue.
Carl. Zarpa, y à boga arrancada *Tocan.*
venced del mar el furor,
que en alcances de su honor
và Don Carlos de Moncada.

Vanse, y salen Leonarda, y Celin.

Leon. Obscura, y medrosa noche!
Cel. No sin causa en esta cala
has dado fondo, que el Cielo
imagino, que amenaza
al mar con tormenta.
Leon. Y todo
quanto en la tierra, y el agua
miro, parece que aborta
assombros; no sè què estraña
nueva tristeza, Celin,
me discurre por el alma,
que me cansa quanto veo,
que quanto miro me espanta!
Aquel Catalan Christiano,
que le llevaste à la espalda
de la Patrona, Celin,
què se ha hecho?
Cel. Esta mañana
no me mandaste bolverle
à la Capitana? *Leon.* Basta.
Cel. Al Valenciano quitè
la cadena.
Leon. Por què causa?
Cel. No me lo mandaste tu?
Leon. Pienso que sì, mas ya estaba
de otro parecer aora;

mira:: *Cel.*Notables mudanzas!

Leon. Mucho rigor fue poner
en tierra aquellas Christianas,
pues ninguna en mis ofensas,
Celin, estaba culpada.

Cel. No fue pequeño rigor.

Leon. Si fue, pues à quien me agravia,
lo que no es muerte, es pequeño
castigo; què dices? *Cel.*Nada,
sino que tu gusto es justo,
contradiciones estrañas.

*Leon.*Celin. *Cel.*Què mandas? *Leon.*Parece
que por essa popa entraba
mi padre. *Cel.*Tu padre? como?

Leon. Pienso que en mi, Celin, habla
el alma como entre sueños:
vèn acà. *Cel.*Què es lo que mandas?

Leon. Llamame à Don Juan.

Cel. Quien es Don Juan?

Leon. Quien? toda la causa
de mi desdicha: esso ignoras
aora? *Cel.*De mi ignorancia
es la ocasion el respeto.

Leon. Llamale, pues; mas aguarda,
que con Teodoro es mejor
comunicar de mis ansias
los estremos, que en efecto
es mi sangre: Celin, llama
à Teodoro; pero dexa
que descanse, si descansan
los que con pesares viven.

Cel. Y no fuera de importancia
poca que te recogieras
tambien, que ya las eladas
sombras de la noche llegan
à la mitad, que las altas
Estrellas lo estàn diciendo,
pues que tantos Argos guardan
à tus Baxeles, y à ti.

Leon. Celin, dame una almohada,
y dexame un poco à solas,
que me haràs lisonja. *Cel.*Tanta
aversion, què podrà ser?
de què naceràn tan varias
desigualdades? aqui
tienes la almohada. *Leon.*Vaya
el Cielo contigo aora.

Cel. Tanta novedad me espanta: *ap.*
Guardete Alà.

Vase Celin, y ella recostada en la almohada, diga:

Leon. Por què abysmo
de confusiones, Leonarda,
navegan tus pensamientos,
y corren tus esperanzas?
Què laberinto es aqueste,
donde vives encerrada,
que ni aciertas la salida,
ni te acuerdas de la entrada?
Què sueño es este que duermes?
què encanto es este, en que passan
tus años, como las sombras?
tus dichas, como las aguas?
Què modorra es la que tienes,
tan mortalmente pensada,
que ni sientes lo que dices,
ni escuchas lo que te hablan?
Adonde vamos? què es esto,
falsas glorias, sombras vanas,
locos gustos, cuerdos miedos,
sordas horas, ciegas ansias?
Què letargo os entretiene?
què movil os arrebata?
què mentiras os suspenden?
què apariencias os engañan?

Canta una voz de muger adentro.

Cant. Assomaos, humano engaño,
à las ventanas del alma,
abridlas bien, que el entierro
del gran Saladino passa;
y por rica herencia dexa
lo que en vida alegre, y larga,
despues de averlas sumado,
montaron victorias tantas.

Leon. Estraña musica, y letra!
què voz es esta que canta,
sin determinar adonde?
parece Sirena humana.

Cant. Del roxo mar en cadenas,
del roto orgullo de Francia,
de la saqueada de Egypto,
de tanta empressa, y hazaña,
esta pobre mortaja
sola del mundo Saladino saca.

Aora

Aora se canta à quatro voces, y al propio tiempo que vàn acabando de cantar, vaya saliendo un hombre con una barba muy larga, y cana, con una jaqueta blanca, pintada toda de ojos, y unos calzones de lo mismo, los brazos desnudos, y las piernas, y un rostro detràs de la muerte, con un atahud pequeño debaxo del brazo, pintado de Coronas, Tiaras, Mitras, Cetros, y Bastones, y al hombro un azadon barnizado; y levantandose Leonarda, diga:

Leon. Quien eres, fiera ilusion,
que mis sentidos espantas?
sombra, ò prodigio, quien eres?
Vis. El desengaño; no hablan
por mì estas empressas todas
que miras? cuenta mis canas,
quando no puedas mis ojos;
y mira atràs con què cara
doy carta de pago al mundo.
Leon. Donde caminas? *Vis.* Al agua
del olvido, al pozo eterno
de la muerte, donde aguarda
tomar esta Nave puerto,
en quien la vida se embarca,
para atravessar el golfo
de essotro emisferio. *Leon.* Passas
alguna mercaduria?
Vis. Y no de poca importancia.
Leon. Què llevas?
Vis. Coronas, Cetros,
Laureles, Mitras, Tiaras,
Bastones, tridentes, plumas,
ingenios, bellezas raras.
Leon. De què sirve esse instrumento,
que al hombro llevas? *Vis.* De aldaba,
para llamar à la puerta,
como miras, de esta casa,

Comienza à cabar con el azadon, y abre el escotillon, y tomandole de la mano, se và hundiendo la Vision, y en acabandose de esconder, como và tirando el brazo, vaya saliendo asido de la misma mano, en la misma apariencia Arnaute Mami, todo sangriento, y espantoso.

adonde la muerte vive.
Ya la tengo abierta, baxa
conmigo, y veràs exemplos
de esta verdad dentro; acaba,
dame essa mano. *Leon.* Espantosa
vision, suelta, que me abrasas,
que me yelas, que me tienes
sin vida, aliento, y sin alma.
Suelta, suelta perro; què es
esto que de nuevo me espanta
la vista? sangrienta sombra,
que mas fiera me amenazas,
quien eres? *Arn.* No me conoces?
Leon. Ya te conozco; què estraña
ocasion te trae à verme?
Arn. Altos secretos me sacan
de donde estoy à tus ojos.
Leon. Què region vives, elada
sombra? sangrienta figura?
Arn. El clima que nunca baña
la luz del Sol, ni conoce
los rayos de la esperanza.
Leon. Què quieres de mi?
Arn. Que veas
donde me tiene la errada
senda que seguì, que el Cielo
à esto me obliga, por causas
de su secreta justicia.
A muerte estàs condenada.

Entrese con esto por el vestuario, y dè Leonarda voces de espantada, y salgan los Moros que pudieren.

Leon. Ola, Celin, Dragud, Muza,
Tarfe, Zayde, Hamete, Audalla,
Teodoro, Don Juan.
Cel. Què es esto? *Leon.* Ola.
Drag. Què dices? què mandas?
Leon. No aveis encontrado todos
salir con sangrienta cara
de esta popa à Arnaute aora?
Celin. Soñando sin duda estabas,
y alguna ilusion seria,
que te representa al alma
la adusta sangre. *Leon.* Sin duda,
Celin, Dragud, que soñaba:
què medroso sueño, ay Cielos!
Pero, ò los ojos me engañan,
ò yo lo vì con los ojos.

Drag. De essas apariencias vanas
suele valerse el temor. *Dispâran.*
Zayd. Famoso Arraez, què aguardas,
que sobre tì tienes doce
velas bastardas Christianas,
polvora escupiendo, y plomo?
Leon. Corta los ferros, y arranca.
Celin. Ya no se puede escusar
de pelear, que la esquadra
enemiga, en media luna,
casi desta estrecha cala
nos ha ganado la boca.
Leon. Para ocasiones tan arduas
es el valor: arma, amigos.
Dice dentro Don Carlos, tocando trompetas.
Carl. Santiago, y cierra España.
Drag. Boga, que somos perdidos.
Celin. Al Neblì, y la Vigilancia,
y à tu Capitana embisten.
Carl. Aferra à la Capitana
de Biserta. *Leon.* En su defensa
ganar pienso eterna fama.
Entrense tocando trompetas, y caxas, y salgan, retirandose Leonarda, herida, y sangrienta, y Don Carlos su padre, Narcisa, Merencia, Capitanes, y Soldados, y diga Leonarda.
Leon. Detèn la espada sangrienta,
heroyca gloria de España,
no me acabes de matar,
que soy::: *Carl.* Quien?
Leon. Tu desdichada
hija. *Carl.* Quien?
Leon. Leonarda soy.
Carl. Tened, tened las espadas.
Leon. Dexame que à tus pies muera.
Carl. Què es esto, hija?
Leon. En tu ayrada
mano me castiga el Cielo,
que mi inobediencia ingrata
ha querido que castigue
tu misma sangrienta espada,
quien me diò vida, permite
que me la quite. *Carl.* Levanta
à mis brazos. *Leon.* Ya no puedo,
que la sangre que me falta
và quitando de la vida,
para el remedio del alma:
que no sin causa los Cielos
con avisos me llamaban
para esta ocasion, que quieren
predestinarme por trazas,
y diferentes rodeos,
que los sentidos no alcanzan
humanos: vengan Don Juan,
y Teodoro, el uno causa
de esta desdicha dichosa,
y el otro de culpas tantas,
como tengo cometidas,
testigo de vista, y vayan
sustanciandome el processo
de mi muerte.
Sale Don Juan, Teodoro, Clarin, Narcisa, y Merencia.
Carl. Hija amada,
quien pudiera darte vida!
Leon. Padre, essas honradas canas
no bañeis en llanto, viendo
que mi sangre os dà venganza,
porque mi muerte es dichosa,
siendo con la confianza
de que he de alcanzar perdon
del Cielo: Don Juan, acaba,
llega, que si la presencia
de mi padre te acobarda,
oy quiero que te perdone,
pues que debo à tus mudanzas,
y ciegas ingratitudes,
toda la dicha del alma.
Que quizà pudiera ser
de tu firmeza pagada,
sobervia para tu honor,
ò libre para tu infamia,
que estos son altos secretos,
que se esconden à la humana
vista: perdoname todas
las ofensas, que en venganza
de mi furia has recibido
de mi mano. *Juan.* Una palabra
apenas responder puedo.
Leon. Y à todos quantos agravian
mis errores, y locuras, pido perdon.
Teod. Tu desgracia
à llanto à todos obliga.

Leon. Del Cielo he de ser Cosaria,
que pues la Piedad immensa
al pecador busca, y ama
al que se convierte; yo,
como el Ciervo, que las aguas,
solicita le deseo,
ya son suyas mis entrañas.
Salid, Esposo ofendido,
à recibir esta esclava,
de vuestro Amor fugitiva,
y de sus culpas errada.
Esta ovejuela perdida,
que buscastes entre tantas,
acoged, que yà llorosa
por vuestros apriscos vala.
Toda soy fuego de amor,
toda Fè, toda Esperanza;
por Vos se me arbrasa el pecho,
por Vos se me arranca el alma.
Bien sè, Señor, que es mayor
vuestra clemencia, que quantas
culpas ay, si arenas fueran.
Y vos, Virgen Soberana,
Madre de Dios, amparad
en este trance mi alma:
Padre, vuestra bendicion
me dad, que mi Esposo aguarda
ya con los brazos abiertos:
Jesus, Jesus. *Carl.* El te valga,
en tì muriò mi alegria,
aunque me dexa esperanza
de mejor vida. *Teod.* Y à todos
tan venturosa mudanza
con exemplo, y con embidia.
Carl. Remolcando las Christianas
Galeras à las vencidas,
en heroyco honor de España,
para dàr sepulcro al cuerpo,
que segun la Fè, las altas
luces su espiritu pisa:
zarpa à Marsella de Francia.
Clar. Zarpa. *Todos.* Zarpa.
Teod. Dando fin
con aquesto à la Cosaria
Catalana, donde pide
Matos perdon de las faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1745.